

popular-film

moteca
de Catalunya

30
cts



LOS ARTISTAS ASOCIADOS

presentan en el

CAPITOL

a



con **MARÍA ALBA, WILLIAM FARNUM, EARLE BROWNE** y gran número de actores polinésicos.

Una obra eminentemente cinematográfica.

Un film en el que reaparece el Douglas de otros tiempos, joven, ardiente y risueño, que salta, lucha y triunfa, convertido en un héroe de aventuras, bello, caballeroso e intrépido.

**UNITED
ARTISTS**

Gerente: Jaime Olivet Vives

Director técnico y Administrador: S. Torres Benet

Director literario: Mateo Santos

Redacción y Administración: París, 134 y Villarroel, 186 - Teléfono 72513 - BARCELONA

Redactor jefe: Enrique Vidal

5 DE OCTUBRE DE 1933

Delegado en Madrid: Antonio Guzmán Merino
Aguas, n.º 5

Director musical: Maestro G. Faura

CONCESIONARIO EXCLUSIVO PARA LA VENTA EN ESPAÑA Y AMÉRICA: **Redacción y Administración: París, 134 y Villarroel, 186 - Teléfono 72513 - BARCELONA**

Sociedad General Española de Librería, Diarios, Revistas y Publicaciones, S. A. * Barbrá, 16, Barcelona : Ferraz, 21, Madrid : Mártires de Jaca, 20, Irún
Plaza de Mirasol, 2, Valencia : San Pedro Mártir, 13, Sevilla

"Servicio de suscripciones": Librería Francesa - Rambla del Centro, 8 y 10, Barcelona

PANORAMA DEL CINEMA ESPAÑOL

LOS AÑOS PASAN...

... y el cinema ibérico no nace ni por apuesta... El viento norteamericano, el viento francés y alemán, arrancan semillas desechadas y las arrastra—a algunas—hacia aquí, hacia la Península. Muchas de ellas, la tierra las hace germinar... por casualidad. No son ni simples ensayos. Las que se desarrollan, viven mal y crean un tallo raquítico. En su tierra tal vez hubieran dado un fruto robusto, y de no darlo, hubiera sido culpa del agricultor.

El cinema hispano es eso: una planta enferma que no crece ni da fruto, porque es hija de una semilla exótica que extraña el clima y las condiciones de nuestro suelo.

Hacen falta agricultores que hagan un injerto de aquella semilla y de ésta, o que vigoricen la que tengamos para producir frutos sazonados. Hacen falta directores...

Pero nadie nos preocupamos por este problema del cinema español. Seguimos viviendo en una constante ficción. La prensa se ocupa de agravar la situación. Diariamente dice en sus hojas cinematográficas que el cinema español se enriquece por momentos, hasta tal punto de tomar caracteres de gran industria. De esto último hace bien de no olvidarse, pero del arte..., bueno, el arte siempre queda a un lado: no importa. La cuestión es fonofotografiar celuloide y aspirar a distribuirlo por todo el mundo como Terranova distribuye su bacalao. Esta es la verdad. Y que conste que no voy contra todo lo que sea nacional. El cinema español puede llegar muy lejos o quedarse en el camino. Entretanto, bueno es entretenerse hablando de su porvenir. Mi actitud la creo justa y edificante; por lo menos no mimo ni acaricio a lo que no existe, y si existe es en un grado tan inferior, que el ensalzarlo con palabras significaría un retroceso más bien que el progreso que se pretende buscar con la ilusión literaria.

El que en 1932 haya habido solamente tres producciones y este año, nada más transcurrir unos meses, veamos anunciadas en las carteleras y en las revistas, muy a grandes rasgos, doce o catorce, esto no quiere decir nada. Pudiera, a pesar de esto, haber sido el año 1932 superior cinematográ-

ficamente. Pudiera serlo también el 1933, y aquí obraría ya el factor calidad y el factor cantidad. Pero esto sólo son suposiciones; en España, el cinema sigue siendo pobre. El hecho de haber este año una producción numérica tan extraordinaria, pudiera reducirse a una sola cosa: que en 1932, recién proclamada la República, los capitalistas estuviesen sobrecogidos e indecisos con la nueva forma de gobierno, y que en 1933, ya un poquito envalentonados, hayan empezado a invertir su capital a derecha y a izquierda, después de haberse convencido de lo absurdo que era dejar que se enmoheciera. Esto ha sido todo; en lo demás, no hemos dado ni un paso. ¿Qué han constituido para la cinematografía española las tres producciones de 1932? Nada. «El sabor de la gloria», una mascarada taurina más; «Yo quiero que me lleven a Hollywood», un anuncio fílmico de los emplastos del doctor Winter, de la revista «Ahor», y del peinado, la voz y la oratoria lírica de García Sanchiz, todo ello envuelto en una frivolidad tan hueca, capaz de terminar con los últimos cerebros de nuestras rubias de diez y siete años. Por último, «Carceleras», película a la que no me atrevo ya a enjuiciar, a pesar de su bella música, su acústica per-

fecta y ese fondo trágico, romerotorriano, al cual no debe de haberle dado todo el ambiente que se merece José Busch. Después de este corto balance, sigamos considerando.

¿Aportará algo al cinema hispano la fecundidad productiva que ha empezado a pronunciarse en 1933? Examinemos muy ligeramente los datos que tenemos a la vista, y veamos las probabilidades positivas que tienen para edificar ese progreso que anuncian nuestros periódicos. Títulos como «hombre que se reía del amor», «Violetas imperiales», «Nocturno de Chopín», «Sol en la nieve», «Una morena y una rubia», «Madrid se divorcia», «Paz», «Pupín y sus amigos», «El café de la Marina», «Susana tiene un secreto», «La alegría que pasa», «Bolíchan», «Odion», «Bajo el cieno», «Mercedes», «Sierra de Ronda», «Soñadores de la gloria» y otras más que sería largo de citar, van a engrosar la estadística cinematográfica de 1933. La producción nacional parece que ha tenido este año un gesto furioso.

capitalismo está dispuesto a aprovecharse de la crisis norteamericana para formar aquí un segundo Hollywood. Los directores españoles están presos de una actividad extraordinaria. Busch ha acabado una película y empieza otra con un título más retumbante; Perojo, lo mismo; F. Elías, Rolán, Benavides, Artolá, Martínez de la Riva, Florián Rey..., todos están en funciones y dispuestos a justificar las alabanzas que la prensa hace sobre la producción española.

Yo he visto algunas películas de este año. Si he de juzgar por ellas, puedo afirmar perfectamente que el cinema hispano ni existe ni podrá existir nunca de esta manera. Hace falta un principio que marque la originalidad y el gusto en nuestra producción. El capital no puede proporcionar esto; el capital crea todas las dificultades posibles...

Los títulos de nuestras películas no pueden hacer presumir nada bueno. «Morenas y rubias», «divorcios», «canciones argentinas»...

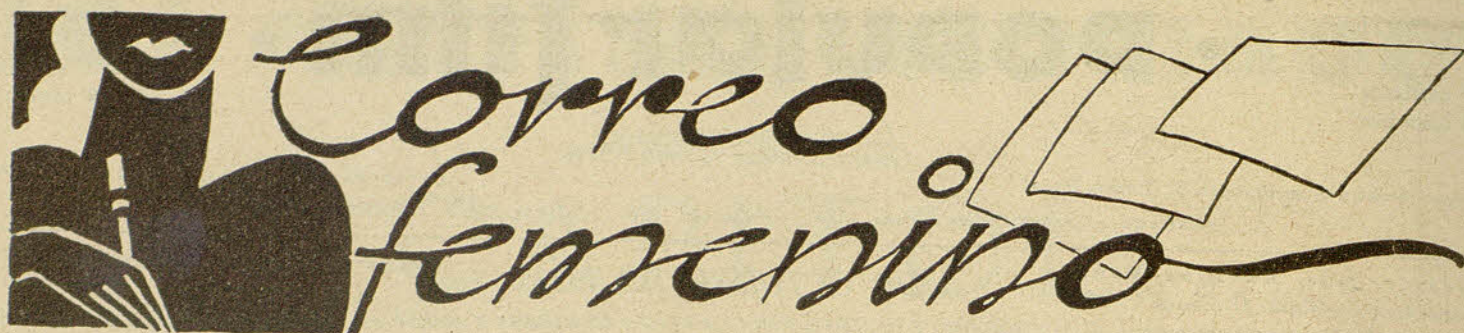
Sin embargo, no soy partidario de anteponer juicios. Es mejor que esperemos al invierno y vayamos de cine en cine allá donde nos llame la presentación de una película española.

A. DEL AMO ALGARA

nuestra Portada

En la portada del presente número, aparecen **Elissa Landi y Ronald Colman**, figuras muy destacadas del cinema yanqui, en una escena del film de **Artistas Asociados**, «La máscara del otro».

En la contraportada, publicamos una magnífica fotografía de **Bárbara Rogers** en la producción de la **Warner Bros**, «La calle 42».



CONCEPTO DEL HOGAR

I

En ningún pueblo culto es ya el hogar lo que era hace un siglo. No nos damos cuenta exacta de los trascendentales cambios realizados durante tan sólo los últimos cincuenta años. Especialmente en las ciudades populosas, donde la vida es mucho más compleja e intensa que en los pueblos rurales, el hogar es muy otro del de cien años atrás. Entonces no se conocía la maquinofactura ni estaba generalizado el empleo del vapor como fuerza fabril, ni siquiera barruntaban las gentes la inagotable energía de la desconocida electricidad. El campesino labraba los campos como en los tiempos de Columela, y el ciudadano sólo se aventuraba a viajar cuando le apremiaban irremisiblemente las circunstancias, pues no disponía de más medios de transporte que los acostumbrados en la antigüedad. A fines del siglo XVIII, la vida doméstica superaba en intensidad a la vida civil, y el hogar se identificaba con la vivienda en cuyo recinto y aledaños elaboraba el hombre todo lo necesario para el consumo de la familia. La mujer hilaba el lino y la lana y el hombre tejía los hilos en el histórico telar de mano. El hombre cultivaba el trigo y la mujer amasaba y cocía el pan. Toda prenda de vestido y calzado tenía en el hogar su fábrica, todo manjar su cocina y todo ingrediente su laboratorio. El queso, la manteca, las velas, el jabón, los tintes, el lavado y la plancha, todo se hacía en casa. Nada o muy poco se compraba fuera del hogar. Ni siquiera las escobas, que se elaboraban con retama traída del bosque.

Las generaciones se suceden en cada vez más alto plano; pero cada una de ellas se connaturaliza con lo que encontró al nacer, y al acercarse al sepulcro añora el tiempo viejo y repugna las novedades cual si estuviese poseída del espíritu misonista, sin advertir que la generación precedente también repugnó por nuevo lo que ella en sus postimerías le place por viejo. Sin duda ha de llegar día en la vida de la humanidad en que una nueva generación arrincone por antiguallas las locomotoras que fueron pasmo de nuestros padres, y releguen a subalterno orden como medio de locomoción a los aeroplanos, cuyo vuelo atrae hacia lo alto las miradas de las gentes con tan absorta curiosidad como un eclipse total de sol.

Las invenciones y descubrimientos que se han ido pisando unos a otros los talones con inusitada rapidez, subvirtieron más honda-

mente que pudiera una revolución social las condiciones económicas del mundo entero. El buque de vapor, el telar mecánico, el telégrafo, la segadora mecánica, la máquina de coser, la fotografía, el teléfono, el fonógrafo, el cinematógrafo, la radiografía, la radiotelegrafía, la luz eléctrica, la dinamo; he aquí la pingüe herencia legada a nuestro siglo por el precedente, en cuyos cien años adelantó la civilización material en términos jamás conocidos y en modo alguno igualados desde la aurora del Renacimiento. La

¡ECONOMIA!

En cambio de comprar productos caros para los cabellos canosos y descoloridos preparen Vdes. mismos en casa, la siguiente sencilla receta:

En un frasco de 250 grs. se echan 30 grs. de Agua de Colonia (3 cucharadas de las de sopa); 7 grs. de glicerina (una cucharadita de las de café) el contenido de una cañita de «Orlex» y se termina de llenar el frasco con agua.

«Orlex» devuelve el cabello su color natural, no tñe el cuero cabelludo, no es tampoco grasiento ni pegajoso y persiste indefinidamente, hallándose en toda farmacia, perfumería o peluquería.

aviación es el primer fruto del siglo XX en el orden material y la emancipación de la mujer promete ser su primicia en el orden moral.

La creciente división del trabajo que cada día va especializando más y más las profesiones; la mayor necesidad de disminuir la fatiga corporal y acrecer la actividad mental y espiritual; los adelantos de la mecánica, que parece haber infundido alma, vida e inteligencia a máquinas como la selfactina y la linotipia; todos estos y otros muchos factores combinados han substraído del hogar las tareas domésticas que un tiempo lo convirtieron en patriarcal fábrica.

Las artes industriales producen hoy con mayor comodidad, rapidez, abundancia y baratura cuantos artículos se elaboraban antes en el hogar, y la fabricación del más ruín de ellos ha sido turquesa de fabulosas fortunas. Todo cuanto hace un siglo era producto doméstico, se elabora hoy con ventaja de precio y calidad fuera del hogar, merced a la maquinaria moderna y a los perfeccionados y científicos procedimientos de fabricación. Aun la misma cocina casera está modificándose en no pequeña parte, pues muchos manjares de pastelería y frutas de sartén que antiguamente confeccionaban las amas de casa, pueden comprarse hoy a la vuelta de la esquina.

Millones de hogares se aprovechan de estas ventajas sin necesidad de molestarse en elaborar por mano de la madre de familia las vituallas de consumo diario. Lo mismo cabe decir del lavado y plancha de la lencería y del corte y hechura de las prendas de vestuario que se encuentran del todo listas en las tiendas y almacenes del ramo.

A consecuencia de la renovación del antiguo orden de cosas, inevitablemente caído en los abismos del pasado, suspiran los antifeministas por el tiempo viejo, cuando la mujer se contentaba con actuar en la esfera donde, según ellos, la colocara el Creador. Nos dicen que entonces la mujer permanecía en el hogar cumpliendo con sus deberes de esposa y madre en vez de apartarse de la índole natural de su sexo, como hace hoy día al inmiscuirse en las tareas comerciales en concurrencia con el hombre. También recriminan a la mujer rica por la vida ociosa que lleva, sin ocuparse en otra cosa que en modas, diversiones y superfluidades, y señalan su inutilidad en comparación con sus antepasadas, las cuales no sólo hilaban y tejían y amasaban, sino que también criaban numerosa prole sin la ayuda de nodrizas, ayas ni niñeras. Como los antiguos romanos en análoga crisis de la civilización, vituperan los antifeministas a la mujer por condiciones y mudanzas de que en gran parte son ellos mismos los promotores.

Un autor romano de la época de la decadencia escribía en aquellas circunstancias:

«Tiempo hubo en que la matrona volteaba la rueda y simultáneamente tenía la vista fija en la hornilla para que no se le chamuscara la comida; pero ahora, en que la mujer cargada de joyas se tiende sobre cojines y disipa las horas en las termas o en el teatro, todo va manga por hombro y decae la nación.»

Así como en la antigua Roma la degeneración de la mujer se inició cuando las esclavas substituyeron a las matronas y doncellas en los menesteres domésticos, así en nuestra época quedó la mujer desglosada del conjunto social por falta de activas ocupaciones, desde el momento en que la moquinofactura de las industrias prósperas anuló las múltiples manufacturas domésticas. Ley de la naturaleza es que se atrofian los órganos y facultades inactivos. O actuar o perecer es su dilema; y cuando las facultades creadoras y productivas de la mujer no hallaron apropiado ejercicio en el hogar, fueron poco a poco debilitándose hasta la atrofia, como en análogas condiciones les hubiera sucedido a los hombres.

F. G. T.



LA JOROBADA POR LA CALLE

Tiene la cara bonita, despertando admiración y lástima al mismo tiempo. Estos defectos, tan perjudiciales para las jóvenes, pueden evitarse con el tratamiento racional científico comparable al del jardinero que corrige los defectos del árbol joven.

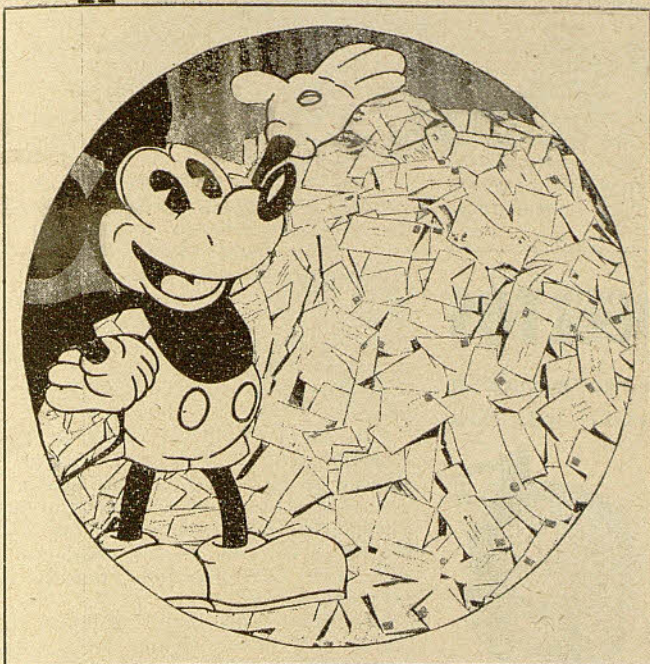
Única casa especializada para los casos de Escoliosis, Cifosis, Lordosis y Encorvados.

CORSETERIA ORTOPEDICA

LA ESCOCESA

133, Hospital, 133 • Tel. 20433 • BARCELONA





*¡Millares
de cartas!*

se han recibido para el grandioso

CONCURSO DE
ROMPECABEZAS

de

MICKEY MOUSE

que quedó cerrado el día 30 de septiembre.

*El Jurado, dará cuenta del escrutinio y nombre de los
ganadores del Concurso, así como de los premios que
les corresponden en el próximo*

NÚMERO
EXTRAORDINARIO
de
POPULAR FILM

JURADO:

*Srta. Maria Luz Morales, don Ricardo Opisso, don
Eduardo Gurt, don Luis Cabezas y don Mateo Santos.*

NOSOTROS

Sólo voy a hablaros un poco. Acaso os interese. Será sobre cine exclusivamente, pero en un sentido bien destilado de esta palabra. De ese cine que nos corresponde a «nosotros» por derecho propio, puesto que desde pequeños pusimos en él todo nuestro afán diversionista que luego con el tiempo habría de transformarse necesariamente en ansias inexplicables de juzgar títulos de films y analizar la obra grandiosa de esos pocos hombres que en los estudios figuran con el nombre de: animadores de imágenes.

Eso era ayer. Hoy, sobre todo en los últimos años, ya nos hemos dado cuenta de la poca valía de la crítica cinematográfica corriente, que ha contribuido poderosamente a la completa adulteración de ese poco gusto artístico e intelectual que el público, desde luego, haya podido tener alguna vez.

Nosotros nos cansamos ya de oponernos decididamente, en nuestras crónicas semanales, contra esa crítica deleznable que asola desde hace mucho tiempo las páginas de cine de los diarios y que dice muy poco en favor de los mismos por el solo hecho de admitirla.

Cada uno de nosotros—¿hay alguien que se atreva a decir que no?—hemos hecho campaña amplísima en favor del buen cine. Nuestros artículos han constituido siempre un gran encomio justificado hacia las obras maestras del mismo.

Jamás enarbolamos la pluma para disertar sobre insulsezas de los estudios o temas de poco fuste. Llegamos incluso, en nuestra desinteresada deferencia hacia el cine, a reprobar la actitud de algunos críticos para su inmediata reforma.

Es decir, nos interesamos bastante por el séptimo arte.

Y acudimos a cineclubs donde evidentemente, y a la larga, se halla siempre el máximo exponente de un cine cien por cien en todos sus aspectos.

Nos costó trabajo adquirir una cultura cinematográfica amplia que, como todas las cosas, no se consiguen así como así.

Hicimos del cine un espectáculo noble. Y rellenamos su esqueleto para que nadie viera lo podrido que estaba por dentro. Cada esfuerzo aislado era un grito que no encontraba eco en parte alguna, y llegaba sólo a los oídos de gentes avisadas.

Hoy por hoy hemos triunfado, si tenemos en cuenta que unidos ahora nuestros entusiasmos bajo el signo de G. E. C. I., nos será más fácil dar la cara frente a la crítica periodística para quien acaso esta idea de asociación y, sobre todo, de «grupo independiente» parezca risible. El eterno contacto con el cine da a los jóvenes la máxima autoridad en el campo crítico.

Nuestro manifiesto es el reflejo fiel de lo que será nuestra labor a partir de hoy. Leed y veréis:

«El cinema es ya una de las más poderosas fuerzas de nuestra época: un arte nuevo, un medio de cultura, un arma política, económica, social... Y está forjado por quienes no ven en él más que un medio de obtener un éxito comercial. En los films actuales se prescinde—en el mejor de los casos—de los beneficios o estragos que puedan causar en la sensibilidad artística y moral de los públicos.

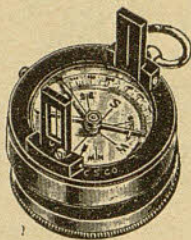
¿Es que el público no tiene derecho—se preguntaba hace poco René Clair—a ejercer su control sobre una fuerza inmensa que ha de actuar sobre él? Teóricamente, es indudable. Pero, ¿cómo llevarlo a la práctica? La censura oficial de todos los países no ha cumplido jamás esta misión, sino otra muy distinta, y el panorama actual del cine es la mejor prueba de su ineficacia.

El público no tiene hoy más que una solución democrática: nombrar representantes que le defiendan. Estos son los críticos. Representantes a los que no puede elegir ni retirar de sus puestos, no puede hacer más

que otorgarles o negarles su confianza. Pero por esto mismo—porque el público no puede sancionar materialmente la traición de su representante—, el crítico debe tener, en mayor grado que cualquier otro representante de la masa, la noción de su responsabilidad y de su pureza. Y quizá más que ninguno, el crítico cinematográfico; el representante

TESOROS OCULTOS

El oro, la plata, billetes, yacimientos de petróleo, manantiales, minas y toda clase de valores enterrados, pueden ser localizados con aparatos modernos de radio, que exploran a través del agua, de la tierra, muros, madera, roca, etcétera. Su manejo



es simple y pueden ser empleados en cualquier localidad. Pida informes gratis a: P. Utilidad, Apartado 159, Vigo (España).

de los públicos frente a una de las más poderosas fuerzas de la civilización actual.

Desgraciadamente el crítico prevaricador que se vende a los comerciantes del cine, el seudocrítico que escribe al dictado de las empresas productoras a tanto la línea de elogios, abunda en los medios cinematográficos de todos los países. Su labor, realmente nefasta—a base del elogio igualitario y eterno que desorienta al espectador—, ha contribuido en grado máximo al estancamiento del cinema en su actual e invariable vaciedad.

Por eso, los que hemos puesto nuestra pluma al lado del cinema con el desinterés

del arte, los que nos sentimos representantes de un público al que debemos informar y orientar, los que sabemos el momento peligroso y decisivo en que se encuentra el cine y tenemos la responsabilidad de nuestra labor, los escritores cinematográficos independientes, estimamos necesario realizar una labor coordinada que haga más eficaz la obra que hasta ahora hemos realizado individualmente en favor de un cine mejor.

Una labor de orientación pública, patrocinando los films que merezcan destacarse; de revalorización—en sesiones retrospectivas—de películas olvidadas; de avanzada, presentando films no asequibles al gran público; de cultura cinematográfica, publicando libros y folletos... Sin que esta cooperación signifique coacción alguna para la actuación individual, ya que la absoluta independencia es nuestra consigna y nuestro blasón.

Este es el objeto del Grupo de Escritores Cinematográficos Independientes (G. E. C. I.) que se ha constituido en España.

A él llamamos, cordialmente, a todos los que por su independencia de las zonas publicitarias del cine puedan colaborar en esta obra a la que dedicamos nuestro esfuerzo más entusiasta.

El Comité directivo: Antonio Barbero, Rafael Gil, Luis Gómez Mesa, Benjamin Jarnés, Manuel Villegas-López.

He aquí todo un programa de actividad literariocinematográfica con vistas al futuro, apoyado por todas aquellas personas que tienen una firma cinematográfica reconocida y que indudablemente son valores netos que han llegado al cine sin prejuicios de ninguna clase, y de quien seguramente nos será dado esperar grandes éxitos, tanto de organización como de buen sentido.

Y nada más.

AUGUSTO YSÉRN

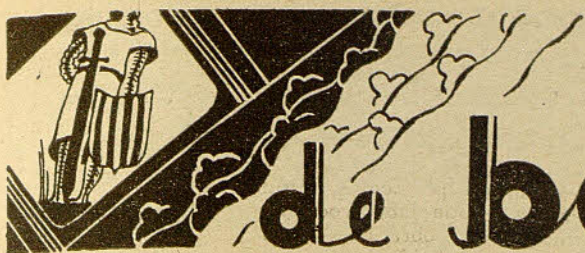
Prepare su agua de
mesa con las Sales

Litínicas Dalmau

Juan de Landa firmando un contrato con la Orpheo Film



El popular actor de cine, Juan de Landa, firmando su contrato con los Estudios Orpheo Film, para su próxima película «Se ha escapado un preso». A su lado, el fundador y director de los Estudios, M. Camille Lemoine, Benito Perojo, director de la película, el periodista Sr. Lafuente y los Sres. Randich y Comas, de Distribución de Orpheo-Film. (Foto Puig).



pantalla de barcelona

ESTRENOS

Cataluña:

“Una morena y una rubia”

Es consolador contrastar el entusiasmo y el interés con que acude el público al estreno de un film nacional.

Si las producciones responden medianamente a esa simpatía, el cinema español se clasificará pronto, comercialmente, en el mercado europeo.

La primera película española estrenada la actual temporada—“Una morena y una rubia”—, sin ser de perfecta realización, sin justificar plenamente la adhesión incondicional a nuestro cinema, tampoco decepciona.

Más que la labor de Buchs—director, que declaramos honradamente y sin inquina que nunca nos ha convencido—, resalta lo bien que están perfilados los tipos principales de la cinta, que si tienen cierto resabio sainetesco, como el «Don Aquil» y «Viriato», el guardia, no dejan de tener gracia.

La interpretación y la puesta de escena superan asimismo a la dirección, que no acusa dominio alguno de la técnica cinematográfica, aunque es justo reconocer que Buchs, dentro de su carencia de sensibilidad artística, ha logrado algunos planos bastante acertados en comparación a sus anteriores producciones.

Raquel Rodrigo logra un tipo de chulilla bien ajustado, moviéndose con desenvoltura ante la cámara.

Consuelo Cuevas triunfa principalmente por su belleza rubia y su silueta estilizada.

Gaspar Campos, Antonio Riquelme y Terol, tienen un gesto demasiado teatral, pero salvan sus papeles con decoro, y los dos primeros, además, con su enorme vis cómica.

La fotografía, de Macassoli, buena en general.

“Una morena y una rubia” la presentó la casa Balart y Simó, a la que hay que agradecer su esfuerzo por adquirir material español.

Olympia:

“El enemigo en la sangre”

El enemigo en la sangre es una película de carácter científico, bien desarrollada e instructiva en alto grado.

Consideramos un error haberla presentado en un salón de las proporciones del Olympia y para un público no preparado y sin curiosidad científica alguna.

Así ocurrió el día del estreno, que mientras la minoría inteligente y ávida de aprender seguía con sumo interés el proceso de la enfermedad que es azote de la humanidad y que ha preocupado a las eminencias médicas de todo el mundo, la masa de público indolente berreaba indecorosamente porque esperaba, sin duda, un argumento insustancial y efectista, en vez del tremendo poder emocional que tiene en sí esta película por los casos que presenta.

“El enemigo en la sangre” es, desde luego, un film de gran valor científico, que honra al Repertorio M. de Miguel que lo ha lanzado a nuestras pantallas.

ALTAVOZ

Ha sido contratada por la empresa que financia la película de Carlos San Martín, “El canto del ruiseñor”, la célebre tiple de ópera, María Espinal, que

cantará “Favorita” con Pepe Romeu, el famoso tenor que protagoniza dicha producción nacional.

Hemos visto un decorado magnífico de “El canto del ruiseñor”.

Se trata de un salón de fiestas de una mansión aristocrática, cuyo mobiliario y ornamentos artísticos valen más de un millón de pesetas.

¿Ni en Hollywood puede presentarse un interior con más fastuosidad!

Isa Halmar, que tiene intrigado a todo el mundillo cinematográfico, por su delicada belleza y por la melancolía que reflejan sus magníficos ojos color de ajeno, hará un papel importante en la próxima película de Amichatis, “Mujeres de medianoche”, de la que será protagonista la linda Nila de Alba.

Paco Elias ha escrito un escenario con el título de “Atorrantes” para la nueva pro-

ducción de los cantantes argentinos Irusta y Fugazot.

Probablemente el mismo Elias dirigirá este film.

Sabemos que Pepe Romeu comenzará pronto a rodar una opereta, de la que será protagonista, y cuyo título se ignora aún.

Luana Alcañiz, que llegará a nuestra ciudad de un momento a otro, actuará seguramente como fin de fiesta en el cine Urquinaona.

Va a realizarse en la pantalla la zarzuela del maestro Vives “Doña Francisquita”, cuyo personaje central lo interpretará, según se dice, Erna Rosi, una bonita muchacha, inédita completamente en el teatro y en la pantalla.

Han comenzado a rodarse en los Estudios de Orphea Film, los interiores de la película de José Busch, “Dos mujeres y un Don Juan”.

Próximamente aparecerá el

NÚMERO EXTRAORDINARIO

de

POPULAR FILM

con profusión de gráficos, artículos e informaciones del mayor interés.

Nuestro Extraordinario recoge lo más notable de la producción española, europea y americana por medio de fotografías y reportajes literarios.

Productos JUFERMAS

El cénit de la gran belleza, solamente puede conseguirse usando los Productos Japoneses JUFERMAS, nuevos en Cataluña.

LOCIÓN MARU

Para obtener un rostro juvenil, exento completamente de arrugas y otras imperfecciones del cutis.

FIRMOSEN

Para reducir los pechos y mantenerlos firmes.

PIESAN

Para el descanso absoluto de los pies doloridos y delicados.

LOCIÓN INDIANA

Para obtener el color moreno de la piel, gran moda.

ESMALTE JAPONÉS

Tonos:

Natural - Rosa pálido - Rosa - Encarnado

Para conservar las uñas perfectas con el summun de elegancia y refinamiento.

DE VENTA: Los Productos Japoneses JUFERMAS se expenden en los principales Establecimientos de Perfumería, Institutos de Belleza, Peluquerías y en los Establecimientos Dalmau Oliveres, S. A.

Productos JUFERMAS

Casanova, 21, pral. - Teléf. 35949 - BARCELONA



RISLER
CREMA DE NOCHE
CREMA DE DIA
POLVOS DE ARROZ
COLORETE en CREMA

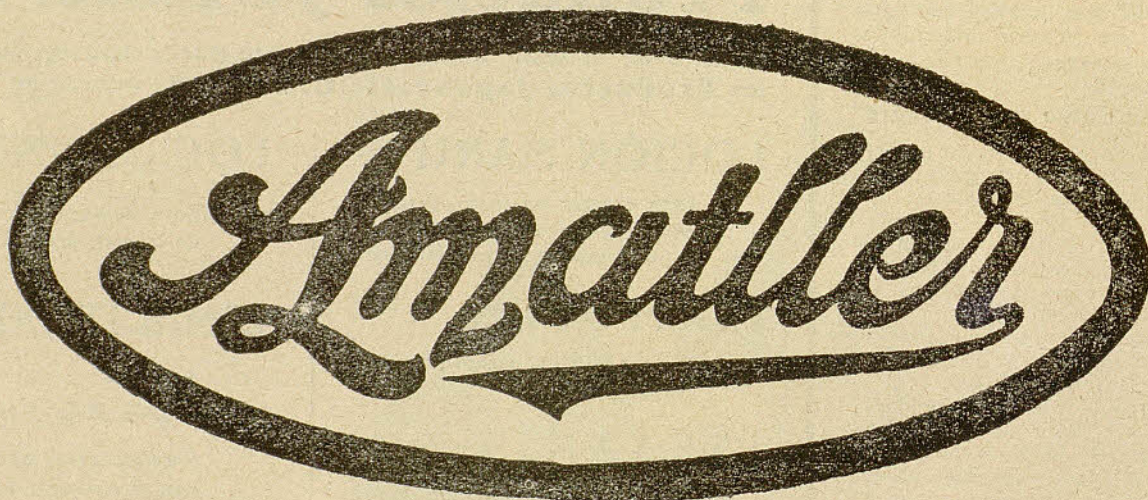
Venta en Perfumerías

Fabric.^{te} Conc.^o J. P. CASANOVAS
Ancha, 24 - BARCELONA

Las Reinas de Belleza de Europa, reunidas en visita a Perfumeria Parera, de Badalona, quedan sorprendidas de la bondad de los Productos Risler cuyo uso recomiendan a todas las mujeres españolas.

Emilia Dorel Miss Monnick 1933
Miss España 1933 Miss Dancow 22/5/33
Miss Deutschland Gudrun Pegg
Charlotte Holmberg 1933 Miss Houlga
Simone Scarra
Miss Belgique 35
Frau Kuper Margia Dancow 1933
Miss Italia Tadjana Masloff
1933 Miss Rustie 1933
Jacqueline Bester Miss France 1933 Miss Turke
Miss Scotland Miss Tongre 1933
Miss Italia Miss Roumanian
Urgela Ward
Miss England 1933
23.6.33

Chocolates



Casa fundada en 1800

Chocolates de tipo familiar, puro, con almendra, con leche,
de gusto francés, Caracas

Depósito central: Manresa, 4 y 6 - Barcelona



ELISSA LANDI
Actriz de la Fox



Robert Montgomery, estrella de la M-G-M., entusiasta y aficionado a la fotografía, retratándose a sí mismo.

Una interviú que me costó cinco dólares por E. McNEAR

Esta interviú le costó cinco dólares al cronista. He aquí cómo:

ROBERT MONTGOMERY estaba en el campo de golf cuando le abordó el reportero.

—Estoy seguro de que podría enviar esta bola más allá de la carretera—se jactó Montgomery.

Le miramos sorprendidos. El camino quedaba a varios centenares de metros, se-

parado del «green» por un cortinaje de altos eucaliptos. Parecía difícil.

—Van cinco dólares—sugerimos.

Bob inclinó la cabeza en señal de asentimiento, y lanzó la bola con el «midiron». No vimos más la bola... ni los cinco dólares.

Montgomery es así. Asegura que puede hacer cosas al parecer imposibles, y sorprende a todos haciendo efectivamente lo que dice. Tal el secreto de su triunfo en la pantalla.

—Cuando llegué a Hollywood, desconocido, todos mis amigos del teatro en Nueva York me decían que dentro de seis meses me daría de santos de volver a Broadway—cuenta Bob—. Me aseguraban que no duraría aquí, poniéndome de ejemplo todos los «nombres famosos» de la escena que habían ensayado la pantalla y habían fracasado. Yo decidí que les daría un mentís. En vez de sentarme a esperar que me buscaran, me eché yo en busca de roles en los estudios.

Algún director me preguntaba a veces: «¿Puede usted hacer esta parte?» Y yo siempre respondía prontamente: «Sí, señor.» La palabra «no» estaba desterrada de mi vocabulario.

Robert Montgomery es, con cada rol, como un chiquillo con un juguete nuevo. Cada nuevo personaje suyo es realmente un juguete interesante para la estrella, un juguete cuyo mecanismo estudia y con el cual se entretiene, encontrándole cada vez nuevos aspectos. Y precisamente esta facultad, siempre activa, de interesarse en sus roles, hace que obtenga nuevos laureles en cualquier personaje que represente. Su contagioso entusiasmo es la palanca principal en su vida.

—Y, ¿por qué no?—dice el elegante héroe de «La mujer que yo he creado», divertido drama de la M.-G.-M., en que Bob hace el papel de perito de alta iniciativa en «relaciones públicas» en una gran metrópoli—. Ese es el atractivo de actuar en películas. No hay dos roles semejantes, así es que cada producción es como embarcarse en una nueva y divertida aventura.

Ciertamente que no podría haber dos papeles más distintos que la caracterización de Montgomery en «Demonios del mar», en que representaba a un oficial de submarinos, comparada con su interpretación del experto de «relaciones públicas», cuya vida gira en un remolino de ostentación y fiestas,

del que escapa a una tranquila y secreta vivienda para descansar de sus tormentas cerebrales.

—La parte del oficial tuve que crearla a medida que se desarrollaba la cinta—confiesa Montgomery—. Usted ve, yo no conocía a nadie que se asemejara a este individuo. Conocía a algunos oficiales de la armada, de modo que eso me sirvió para la caracterización en «Demonios del mar»; pero no tenía de qué guiarme para la interpretación del personaje en sí mismo. Entonces me eché a cavilar lo que haría yo, amoldándome a la psicología del personaje, si me encontrara en su caso... y luego procedía interpretarlo a mi manera. Descubrí este sistema hace algún tiempo, observando a Lionel Barrymore. El lo aplica a todos sus roles.

El interés de Montgomery por sus nuevas interpretaciones sólo puede compararse a su entusiasmo por los caballos y el polo.

—Después de todo, el polo requiere tanto ejercicio mental como físico—explica—. Uno tiene que decidirse rápidamente, pensar más ligero de lo que rueda la bola... y esto significa intenso ejercicio mental, muy ventajoso para el actor que necesita tener en mientes todos los detalles de una escena para que sus palabras y ademanes correspondan exactamente al movimiento de la



RUBIO PLATINADO Y DORADO

Extracto Manzanilla Tejero

Venta en Perfumerías

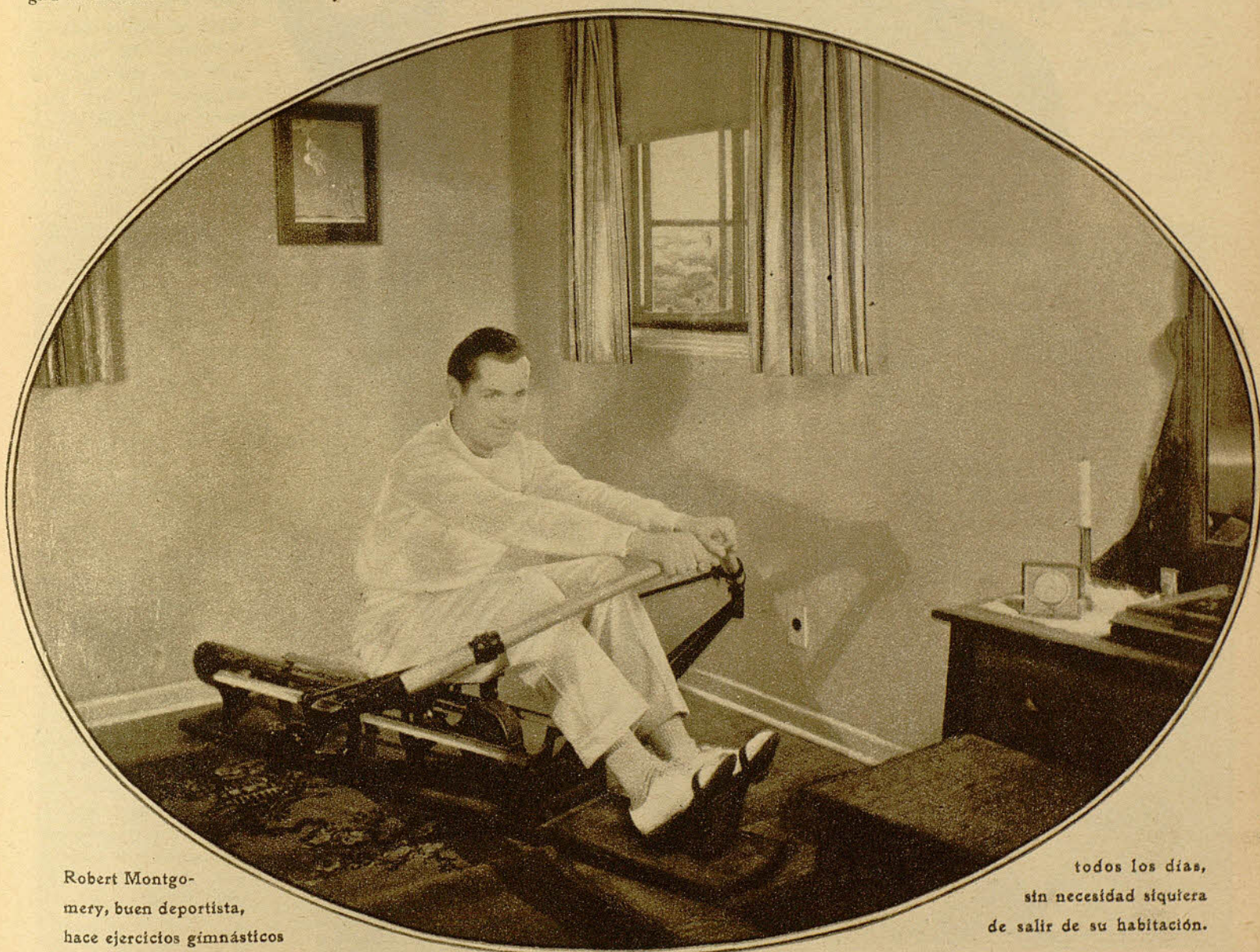
De no encontrarlo en su localidad solicítelo a

INSTITUTO DE BELLEZA TEJERO - Cortes, 613 - Barcelona

historia. El *tennis*, el polo, el *golf* o el billar constituyen todos espléndido ejercicio mental a este respecto.

Montgomery dice que le gusta el cine no solamente por el éxito personal que haya obtenido, sino por la interminable oportunidad de explorar continuamente nuevos laberintos mentales. En efecto, en sus diversos roles ha encarnado héroes navales, personajes serios, individuos burlones y personajes emocionales con rasgos de comedia.

La variedad, insiste siempre, es la sal de la vida.



Robert Montgomery, buen deportista, hace ejercicios gimnásticos

todos los días, sin necesidad siquiera de salir de su habitación.

“JACKIE”, EL LEÓN DE “CENTRAL PARK”

JACKIE es un león, un enorme león, de cinco años, que ha hecho ya su crecimiento, pero que todavía no ha llegado a la mitad de su vida, es un león, por lo tanto, joven y arrogante, con largas melenas de poeta, y penetrante mirada de galán. Todas estas cualidades parecían que habían de serle propicias en su carrera artística—porque «Jackie» es todo un actorazo de cine—, pero, por su desgracia, ha tenido un fracaso resonante, uno de esos fracasos que son capaces de destruir la fama mejor cimentada. Su fracaso, sin embargo, no ha sido artístico —

¡oh, no, eso no!—; Jackie, como actor, ha triunfado, ha triunfado como actor dramático y como actor cómico; su fracaso ha sido... como diríamos, social, eso es, su fracaso ha sido social. Y explicaremos por qué.

En muchas películas se han filmado algunas escenas en las que ha intervenido una fiera salvaje; pero siempre han sido escenas en las que han participado, además del terrible animal, contadas personas; pero

Jackie ha tenido que actuar en medio de casi doscientas gentes; protagonistas y extras de la comedia presentada por Warner Bros First National con el título de «Central Park». La escena se desarrolla en el gran casino del parque más concurrido de Nueva York, «Central Park», el día de una fiesta en la que se postula para una obra benéfica. El local está colmado

de gente; se come, se baila, se divierten tanto como pueden, cuando de pronto, escapado de su jaula del departamento zoológico del parque, hace su aparición en medio de la sala un enorme león. El pánico es indescriptible... y no es para menos, porque un león infunde respeto al más valiente de los mortales.

El director de «Central Park», antes de realizar la escena reunió a sus gentes y les dijo que era preciso tener serenidad y dejarse guiar bien en la escena que iban a filmar y de la que sería el principal protagonista «Jackie».

—«Jackie» es un león pacífico—les dijo—no hay que temer nada. Además, se le ha dado un almuerzo extraordinario y antes de comparecer ante la cámara se le volverá a obsequiar con un espléndido banquete. Es preciso tener serenidad y no asustarse de un animalito que es por completo inofensivo y que vendrá a lameros las manos como un perrito faldero.

El director era el primero en no creer en sus propias palabras y estaba casi tan nervioso como los extras y como las estrellas que iban a participar en la desagradable esce-

na. Pero haciéndose fuerte, dió orden de que se trajera al león. El director Adolphi se secó el sudor de la frente... no vayan a creer que era sudor de angustia, no, era solamente que hacía mucho calor. Al Director Adolphi le pareció aquel día, y más aún aquellos minutos, los más calurosos de todo el verano.

Jackie compareció con toda su majestad y miró atónito a aquel numeroso grupo de gente. Nunca, en sus antiguas exhibiciones ante la lente, había actuado con tanta gente a la vez. Esto le puso un poco nervioso, porque Jackie es humilde y no le agradan las grandes exhibiciones; pero le parecieron todas buenas gentes y comenzó a hacer demostraciones de alegría que fueron mal interpretadas, causando un pánico general. El Director Adolphi se había medio ocultado detrás de la cámara, y Jackie, que adivinó en él a su defensor, se dirigió con su paso cadencioso, hacia donde estaba Adolphi, a quien el calor había puesto bastante pálido y le lamió la mano con cariño. El director Adolphi no se movió, permanecía quieto como una estatua de már-

Joan Blondell,
la bella rubia de
“Central Park”,
de la Warner
Bros-First Na-
tional.



mol y daba las órdenes, contra su habitual costumbre, en voz muy baja y sin gesticular. Jackie, al ver que Adolphi no le hacía gran caso, se encaminó hacia el grupo que le miraba con recelo y se frotó con un movimiento felino contra las rodillas de unas muchachas extras que estaban en primera fila; hubo desmayos reales, aunque en general se conservó bastante la serenidad. Wallace Ford, protagonista de «Central Park» y antiguo conocido de Jackie, con el que había trabajado en otras ocasiones, se acercó a él y le ofreció un cornet repleto de mantecado que Jackie se comió con verdadero deleite. Sin duda en su fuero interno debía pensar: «luego dirán que ser estrella de cine cuesta muchos sacrificios»...

Entre tanto la cámara iba rodando y el Director Adolphi no tenía que esforzarse en recomendar a los extras que pusieran caras de espanto. Jackie, fatigado de encontrarse en medio de la sala, volvió junto al Director, y le lamía la mano agradeciéndole que se hubiera portado con él tan caballerosamente, sin haberle corregido ni un solo gesto. Adolphi, con los dientes apretados, casi sin pronunciar las palabras, ordenó: «Que se lleven a Jackie, que se lleven a Jackie; es un animalito pacífico y muy cariñoso, pero que se lo lleven a su jaula, la escena ya ha terminado.»

Cuando Jackie hubo desaparecido, todos los pechos respiraron hondamente, y en todos los labios se dibujó una sonrisa de satisfacción. Desde Joan Blondell hasta la última extra, sintieron la alegría de saber que el león estaba ya a buen recaudo.

Jackie es ahora, a consecuencia de su brillante actuación artística en «Central Park», de la que ha sido protagonsita junto con Joan Blondell y Wallace Ford, el león más célebre de cuantos hay en el mundo; pero su presencia en sociedad no será nunca ad-

mitida, como debería serlo por haber alcanzado el rango de estrella. Jackie, melancólicamente, filosofa, metido en su jaula, acerca de la ingratitud de los hombres.

La nueva técnica cinematográfica "CABALGATA"

ALGUNAS de las escenas más impresionantes y grandes del espectacular film «Cabalgata», son aquellas sobreimpresas que simbolizan los terribles años de la guerra europea.

La dirección artística de estas escenas fue encargada a William Cameron Menzies, director artístico de algunos de los mejores films de Raúl Walsh, que últimamente se ha especializado en el arte de la sobreimpresión de imágenes cinematográficas, que efectúa combinando una escena sobre la otra.

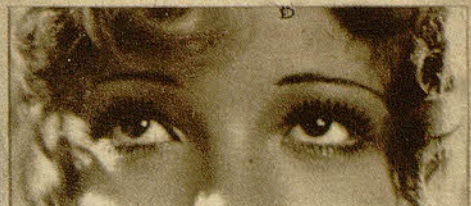
El paso de la gran guerra ha sido simbolizado mediante una larga procesión de soldados que primero descienden al Valle de las Sombras. Gradualmente aumenta su cansancio, y la procesión desfila con más lentitud.

Luego la marcha es cuesta arriba, siempre arriba, soldados franceses, ingleses, americanos, canadienses y coloniales, todos fijos sus ojos en el horizonte hasta que, al fin, aparece una luz sobre la montaña que simboliza la Paz.

El caso de la postguerra también ha sido representado en forma similar: soldados ciegos, agitadores comunistas, reformadores religiosos, los conflictos entre los propagandistas de la guerra y de la paz, las preparaciones científicas para otra guerra, clubs nocturnos, el jazz, los blues y todos los síntomas de una civilización desorientada y aburrida.

El film, que desde la primera hasta la

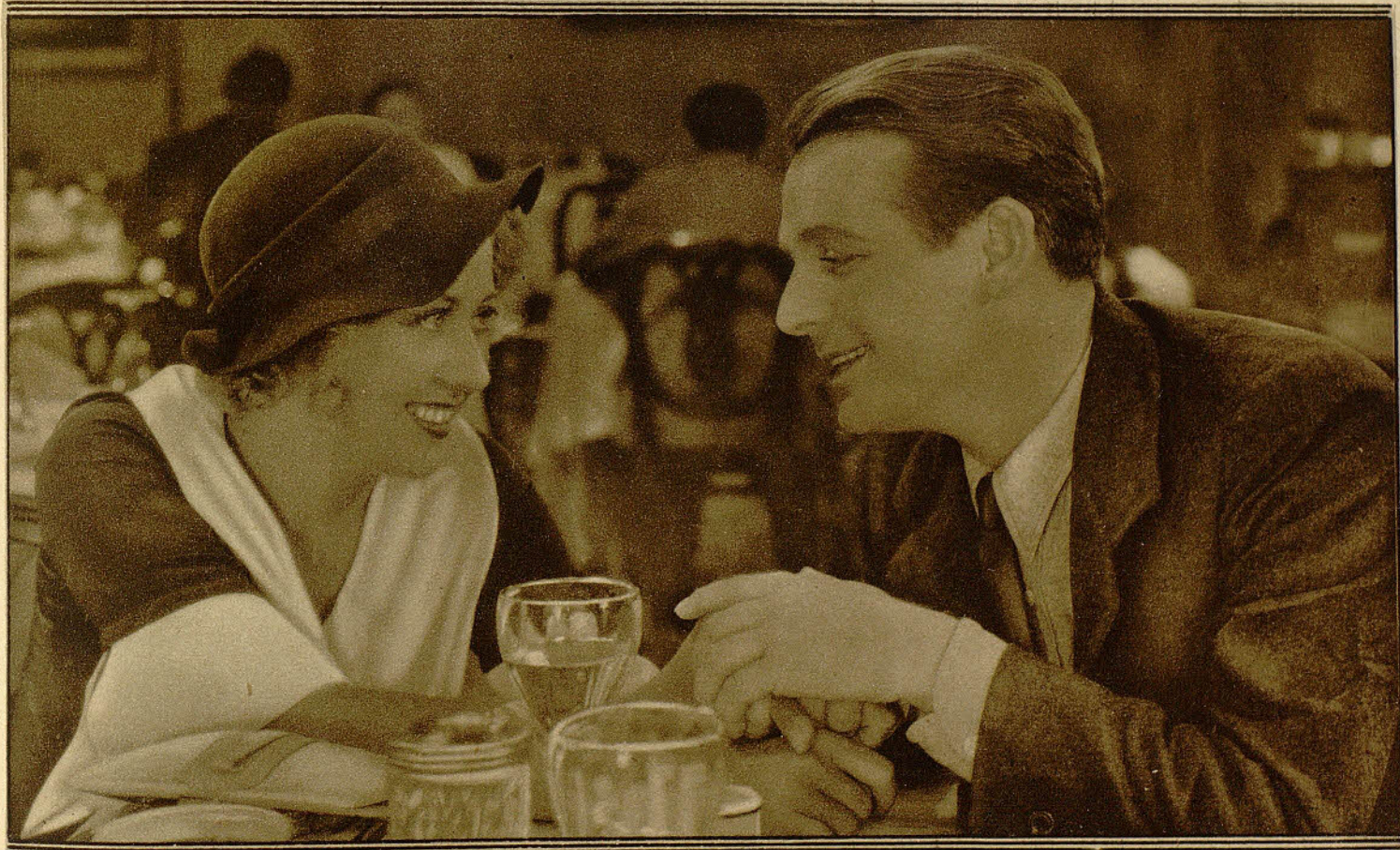
Señora
sus ojos poseerán un brillo
fascinador si usa
Suzidal



Colirio absolutamente
inofensivo
LABORATORIO DEL
D. GENOVÉ
RBLA. FLORES 5

última escena es un mensaje de paz, dirigido a todos los pueblos del mundo, termina en una hermosísima escena de fe y determinación, típica de la nueva generación inglesa. Una cabalgata de figuras representando el valor y la fe que cruza ante la cruz iluminada de la famosa catedral de San Pablo y desaparece entre las nubes que se abren a su paso.

«Cabalgata», producida por la Fox a un coste fantástico, es la obra más grande y hermosa de estos últimos diez años. Está interpretada por cuarenta artistas de renombre y veinticinco mil extras.



¡QUÉ RARO ES HOLLYWOOD!

por DOROTHEA WIECK

POR fin me encuentro en este Hollywood del cual había oído contar tantas cosas. Trato de reunir, para darles forma en el papel, mis impresiones de los primeros días; y la que se sobrepone a todas es ésta: Hollywood no es una ciudad rara, original: es una ciudad rarísima y originalísima.

La primera tarde que pasé en los estudios Paramount, se me ocurrió ir al restaurant a tomar un bocado. Pasé la vista por el menú que me presentó una linda y peri-

todo. Y a lo mejor resulta que hoy mismo, o mañana, o dentro de un par de días, me llama el gerente de los estudios para decirme: «Señorita Wieck: tengo a la vista varias fotografías que comprueban que usted no se ciñe en la elección de sus alimentos

sume la impresión que hasta ahora dejan en mí Hollywood y, en general, los Estados Unidos. Aquí todo el mundo parece hallarse en vísperas de ver llegar algo muy bueno. Y este entusiasmo, esta alegría, son contagiosos. Me han hecho sentirme entusiasta y alegre a mí que, al llegar a Norteamérica, estaba un poco tristona pensando en mi marido y en mis amistades, que quedaban allá, al otro lado del charco.

Muchas son, desde que llegué a Hollywood, las personas que me han hablado de

La bellísima actriz alemana, Dorothea Wieck, que se reveló

Dorothea Wieck, captada por el cine norteamericano, cuenta a

como primera figura del cine-ma, en «Muchachas de uniforme».

los lectores de «Popular Film», sus impresiones sobre Hollywood.



puesta sirvientita, y empecé a pedir: un coctel de frutas, un par de chuletas, pastel de manzana y café con leche. No bien se presenta la diligente muchacha con el coctel y lo deja en la mesa, un fotógrafo que no sé de dónde habrá salido, me retrata, y a cada plato del lunch, que por cierto era exquisito.

Ante esto, yo no puedo menos de sentirme un poco intimidada. ¿Será que estos buenos señores de Hollywood, no contentos con todas las pruebas fotográficas y fotogénicas a que ya me han sometido, tratan ahora de sacar pruebas artísticoalimenticias? Del afán de sistematización hay que esperar, tal vez pudiera decirse que hay que temerlo

a lo que conviene a su porvenir de actriz cinematográfica. Una estrella de Hollywood huye de las féculas, de las grasas... Sin contar con que en su régimen alimenticio no entran, en la proporción que deberían, las vitaminas B, C y D.»

Bromas, a un lado, aunque esto también parece broma, de lo que se trata es de que yo debo rendir tributo a la curiosidad de un público para el cual resulta interesante ver cómo las actrices comen.

Escribo lo anterior y caigo al punto en cuenta de que en ambas palabras se re-

«Muchachas de uniforme», la primera película hablada que hice en Europa. Atribuyo esto en parte a cortesía. Pero no ocultaré que también creo sea debido a que dicha película haya gustado en los Estados Unidos tanto como en los demás países donde se presentó. Puede que el cinematógrafo me reserve algunos triunfos; empero, difícilmente habrá ninguno que me conmueva tan dulcemente como este de «Muchachas de uniforme», el primero.

Una de las cosas que más me impresionó en la primera visita que hice a los estudios Paramount, fué el número y la variedad de las películas en curso de producción. En ellos, para quedar fijada en el celuloide, pa-

• Popular Film •

saba a un tiempo toda la gama de la vida. Por ejemplo, después de presenciar una escena conmovedora de «Sola con su amor», en la cual tomaba parte Sylvia Sidney y Donald Cook, vi en el escenario inmediato a Bing Crosby ocupado en interpretar, para beneficio del micrófono y la cámara, uno de los arrullos de «Alegría estudiantil».

A propósito: «arrullo», para mí, en no siendo el de las palomas o las tórtolas, es el canto con que se duerme a los niños. Pero ríanse ustedes de los «Arrullos» de Hollywood. A juzgar por el ejemplo que de

ellos ofrece Bing Crosby, los bebés a quienes aquí se arrulla andan ya lejos de la cuna. ¡Qué raro es Hollywood!

Sabía usted que...

Judith Allen, el último hallazgo de Cecil B. de Mille, prometió a sus padres no dejar jamás que el nombre de la familia apareciese mezclado en asuntos de teatro o de cine y que por esto usa un pseudónimo?

Mae West es hija de un boxeador que fue campeón de peso pluma en la época cuyo

ambiente aparece tan bien retratado en la película «Nacida para pecar»?

Fredrich March, Lee Tracy, Charles Bickford, George O'Brien, Edward G. Robinson, Pat O'Brien y Spencer Tracy se alistaron en el ejército norteamericano durante la guerra mundial, pero no llegaron nunca a cruzar el charco para ir a pelear en Europa?

Gary Cooper y Don Wilson, su sobresaliente, se parecen como dos gotas de agua y que Wilson, lo mismo que Cooper, fue vaquero en Arizona?



ALIANZA
CINEMATOGRAFICA
ESPAÑOLA

Representación de la UFA de Berlín:

BARCELONA: Provenza, 273.

MADRID:

Mesonero Romanos, 2 y 4.



Sábado
próximo,
7 de octubre,

Solemnidad inaugural del Gran Teatro Tívoli.

La superfantasía de la UFA

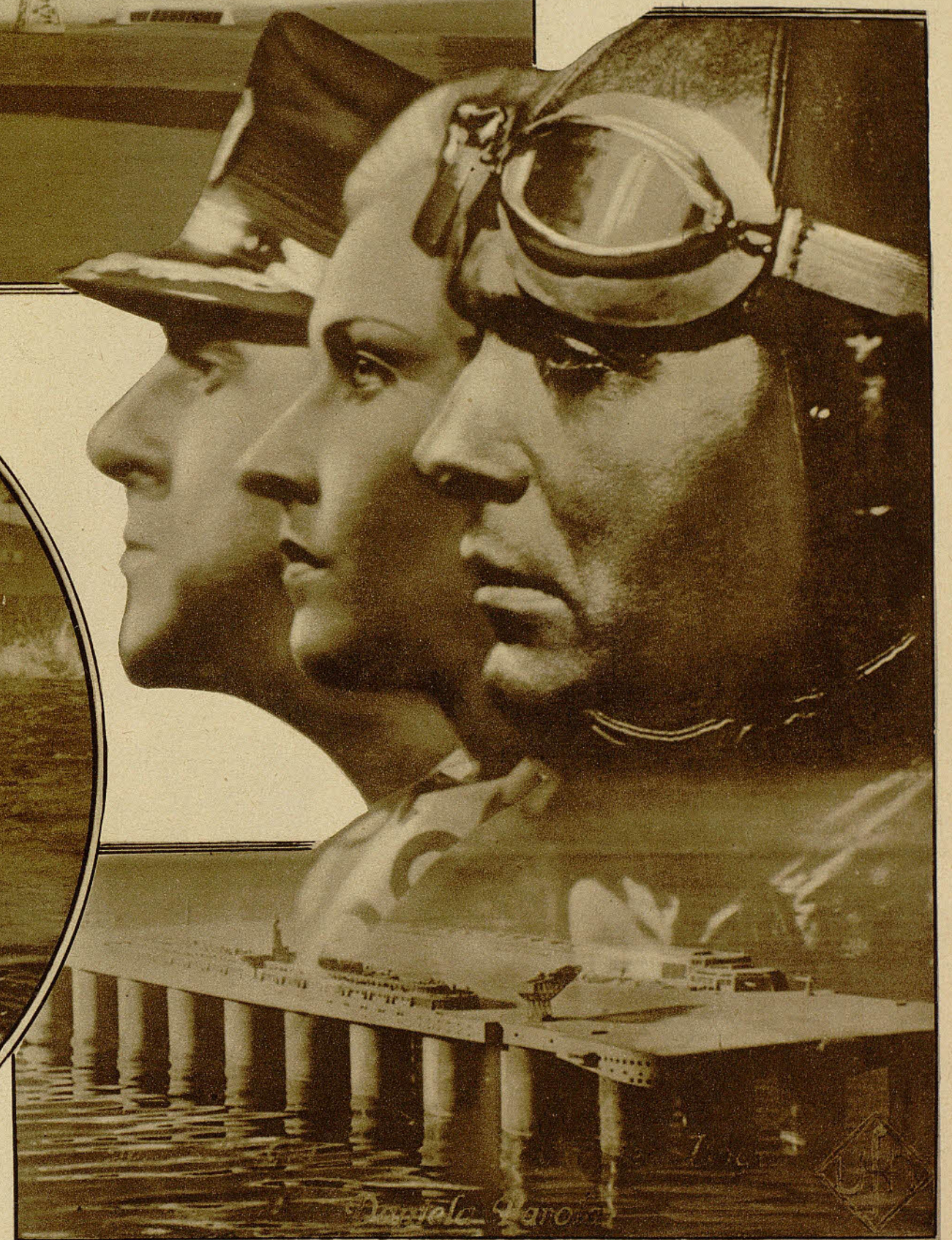
"I. F. 1 no confiesa"

Intérpretes:

CHARLES BAYER,
JEAN MURAT y
DANIELA PAROLA.

Un film que emula las genialidades
de Fritz Lang en su "Metrópolis".

Los sueños utópicos de Julio
Verne, plasmados en la pantalla.



Joan Crawford en su papel más atrevido

La bella Joan Crawford desempeña su más atrevido papel. Alocada, exquisita muchacha, conductora de una ambulancia, contesta a los amenazadores cañonazos con un «¡Vivamos hoy!... ¡Goce-mos hoy!»

Cuando Gary Cooper estrecha a Joan Crawford en sus brazos, la perdona y besa aquellos labios que tantos hombres codiciaron... Y entonces declarará usted haber sido testigo de una de las escenas más grandes de la pantalla.

El latido de su propio corazón, el temblor de sus propios labios, sus propias lágrimas y sus propios aplausos, le dirán a usted mejor que sus frases, que se halla usted en presencia de una de las más grandes películas que recuerda su memoria.

A la magnífica y exquisita Joan le correspondía un oponente ardiente y gentil como Gary Cooper.

Las escenas espectaculares se siguen en continua sucesión, y cada uno de sus emocionantes momentos se halla realzado por la llama vibrante de una gran pasión.

La escena del hogar de Joan, en la que se presenta el novio que ella creía desaparecido y la encuentra en los brazos de otro

amante, es una de las escenas más sublimes que el cinema nos ha deparado.

El reto de la juventud a los convencionalismos sociales. Una pasión desbordada a impulsos de sentimientos encontrados.

Joan Crawford encarna el papel de Diana, una muchacha inglesa cuyo padre y hermanos perecen en la guerra, siendo el choque tan brutal para ella, que viendo la posibilidad de que desaparezcan sus más caros afectos en un momento dado, decide entregarse a Claudio, el novio de su primera juventud.

Sin embargo, ella ama ardientemente a Bogard (Gary Cooper), y al entregarse a Claudio ha cedido más pronto a impulsos de la compasión que del amor. Ella quiere, no obstante, vivir su vida, y decide vivir hoy sin esperar el mañana incierto. Ella conducía una ambulancia inglesa a través de las líneas de fuego; él era un aviador americano. ¿Por qué, pues, no vivir hoy, si el mañana quizás no exista?

Este alegato, ha sido llevado a la pantalla por el prestigioso director Howard Hawks con una propiedad y un realismo adecuados a la gran categoría de los intérpretes. No se ha perdonado ningún medio para dar a las escenas un ambiente



PELUQUERIA DE ARTE
"MANON"
 INSTALACION PRINCIPESCA
 ESPECIALIDAD EN EL RUBIO PLATINO "HOLLYWOOD"
 PERMANENTES ETC. PRECIOS CORRIENTES
 INSTITUT DE BEAUTE "MANON"
 RAMBLA DE CATALUNYA 6 - BARCELONA

justo y preciso. La fotografía es excelente, así como los efectos de sonido.

Esta maravillosa película tiene el aliciente de ser hablada en español.

La fama consagrará esta gloriosa película.



“NOCHE DE GRAN CIUDAD”

El film «Noche de gran ciudad», de Selecciones Filmófono, es una comedia humorística de gran espectáculo, cuya realización y escenario se deben al gran director ruso Fedor Ozep, y los diálogos a René Pujol.

La acción, originalísima y cautivante, nos introduce en un pensionado de señoritas, «Las Petúnias», que dirige la austera profesora Aurélie Dubois.

Una mañana se produce un gran escándalo en la docta casa. En la ventana de una habitación cuelga una sábana enrollada. La alumna Madeleine Duchanel ha desaparecido.

¿Por qué esta fuga? Madeleine Duchanel ha escapado a París, adonde le llevan sus sueños de ser artista de teatro.

La desesperación de la directora es terrible y la excitación que produce la noticia entre sus compañeras es enorme. He aquí el pensionado en plena locura.

No seguiremos a la audaz Madeleine a través de las calles de la gran ciudad, donde numerosas e imprevisitas aventuras la esperan antes de que se realice su sueño dorado: su debut en un «music-hall».

Un escenario como el de «Noche de gran ciudad» no debe ser contado, y no querríamos revelar a nuestros lectores lo que será para ellos un placer descubrir personalmente en la pantalla.

La realización de «Noche de gran ciudad» contiene verdaderos hallazgos técnicos y decorativos que le colocan, por su envergadura, a la altura de las más grandes producciones mundiales.

Fedor Ozep ha reconstituido fielmente, en los estudios Pathé-Natán, de Joinville, el escenario de un gran «music-hall» con toda su complicada maquinaria y su gran fachada, que es reproducción exacta de la del «Empire», la célebre sala de la Avenida Wagram, de París, con sus bastidores, su animación acostumbrada, etcétera, etc.

Para el juego escénico se ha construido en los mismos estudios un enorme decorado circular, en espiral, sobre un eje, que constituye una maravilla de mecánica y como el que ninguna sala de espectáculos del mundo puede ofrecer equivalente.

Jacqueline Francell, la traviesa ingenua del film

Esta preciosa rubita, de grandes y expresivos ojos azules, es la alocada alumna, interna del pensionado «Las Petúnias», de la divertida comedia de gran



espectáculo, «Noche de gran ciudad».

Graciosa, ligera, delicada, hizo sus primeros pasos en la opereta, donde realizó creaciones que la dieron gloria, haciendo una brillantísima «tour-née» por los Estados Unidos, consagrándose definitivamente en Nueva York como una de las «vedettes» más geniales del arte francés.

El cinema tenía que anexionarse forzosamente a esta artista llena de vida y de fantasía. Su debut en el séptimo arte fué un éxito resonante: «La chocolaterita».

Hela aquí transformada en «estrella» a una edad que para muchas es la del comienzo.

El film «Noche de gran ciudad» parece cortado a la medida de su talento fino y seductor. Con su gracia personalísima nos ofrece Jacqueline Francell en este film una creación inolvidable.

SILUETAS DE LA PANTALLA

THELMA TODD

por EUGENIO DE ZÁRRAGA

THELMA Todd es una mujer interesante en alto grado. Es muy linda, mucho más de lo que parece ser en la pantalla; la cámara fotográfica, lejos de favorecerle, disminuye considerablemente su encanto físico. Además, es una mujer muy inteligente y culta; tiene una compleja educación universitaria y fué una buena profesora antes de venir a Hollywood; lee mucho, constantemente, toda clase de libros, y es una escritora más que discreta. A todo esto hay que añadir que es una conversacionalista muy entretenida y mordaz.

Todos la conocéis. Ella y Zasu Pitts os deleitaron frecuentemente con sus deliciosas comedias, un poco inverosímiles, pero representadas con tal naturalidad y tanta gracia que fueron siempre recibidas con aplauso por todos los públicos. Llegó la gente a acostumbrarse a esta pareja de tal modo que ya formaban un sólo espíritu artístico repartido en dos cuerpos distintos. Eran como Laurel y Hardy. Nadie concibe a Hardy sin Laurel, ni a éste sin aquél, como no se comprendía que pudiera aparecer en la pantalla Thelma sin Zasu, ni ésta sin aquélla. Sin embargo, la pareja se ha separado; ha tenido lugar, como si dijéramos, un divorcio artístico, aunque ninguna de las dos sea de culpar. Conveniencias particulares de Zasu la separaron de Thelma, y hoy ésta filma sus películas para Hal Roach en compañía de otra muchacha, Patsy Kelly, cuya gracia, estilo Zasu Pitts, ofrece un agradable contraste con la de Thelma Todd.

Mi principal objeto al entrevistar a Thelma Todd, era saber de labios de la interesada qué había de cierto en los insistentes rumores recogidos por una gran parte de la prensa norteamericana acerca del divorcio de la artista. Yo no conocía a su marido, Pasquale De Cicco, y todo lo que sabía de tal matrimonio era que se había efectuado hacía poco tiempo.

Cuando estaba en el estudio, esperando la llegada de Thelma (que había trabajado por la mañana en una de las playas cercanas a Culver City), de pronto, apareció un magnífico Lincoln que casi me atropelló. Lo guiaba Thelma Todd, y a su lado venía un hombre joven y guapo, que la miraba entusiasmado. Parquearon el auto cerca de uno de los «stages» (el «stage» es un edificio en cuyo interior se construyen los decorados en que se han de tomar las películas y, ¡naturalmente!, permanecen herméticamente cerrados durante la filmación, para que no se reproduzca en la película ni el menor ruido del exterior) y, olvidados por completo de cuanto les rodeaba, a punto estuvieron de emular las hazañas de los célebres amantes de Teruel; muy cerca uno de otro, se contemplaban con miradas de fuego y la más completa felicidad sonreía en sus labios... ¿Se diría que iban a comerse con la mirada?... ¿Serían ciertos los rumores acerca del divorcio de Thelma?... ¿Sería este joven bien parecido la causa del divorcio?...

—Todavía bajo la impresión de lo que había visto, entré en el «stage», donde todos esperaban a Thelma para filmar.

La cámara frente al coquetón gabinetito que servía de decoración, el micrófono colgando de su cable a una altura poco mayor que la de un hombre, cada cual en su puesto, incluso Patsy Kelly, sólo faltaba Thel-

se me antojó un poco burlona, continuó:

—Yo vivo una vida retirada con mi marido y un reducido número de amigos. Mi carrera artística y mi casa son mis dos únicas aspiraciones serias. Por eso casi no estoy enterada de lo que se ha dicho o escrito acerca de nuestra supuesta separación. No hay motivo para que nadie piense en la posibilidad de que nos divorciemos. Soy una mujer de alma completamente latina y, por lo mismo, estoy perfectamente identificada con Pasquale...

Como obsesionado por una idea fija, se me escapó:

—Pero, el muchacho que llegó con usted en el auto...

Ella dijo, con la mayor naturalidad:

—Ya vé, usted mismo nos ha visto entrar en el estudio.

—¿Era su marido?— pregunté extrañado.

—¡Naturalmente! ¿Qué había creído usted?... Hoy hace un año que nos casamos.

Al deshacerse el equívoco, Thelma esbozó una sonrisa que era como un símbolo de comprensión y de disculpa. En aquel momento la llamaron para seguir filmando. Apenas empezada a tomar la escena, Thelma, distraída, miró hacia donde yo estaba y debió de presentarse en la imaginación lo absurdo de la suposición que yo había hecho al verla llegar al estudio acompañada por su marido... Sin poder contenerse, soltó una carcajada, estropeando la escena... Se oyó la voz autoritaria del director: «Cut!» («Corten!») y se suspendió el trabajo por breves momentos. Al poco, todo listo de nuevo, se tomó la escena sin la menor dificultad.

Al reanudar nuestra interrumpida conversación todavía podía advertirse en la sonrisa de Thelma un poco de burla.

—Dígame, Thelma, ¿ha sido este viaje suyo a Londres el primero que hizo usted fuera de los Estados Unidos?

—Sí, señor... ¿Vé usted? Esta fué otra de las

grandes razones que tuvieron para suponer que me iba a separar de Pasquale; que yo me embarqué para Europa mientras él se quedaba aquí... sin tener en cuenta que yo fui a Inglaterra a trabajar y él se quedó aquí atendiendo su trabajo.

Pareció cruzar por su cara algo extraño, como si le hubiera impresionado la mente y hubiese dejado, al fin, un gesto de amargura en su boca generalmente graciosa y burlona.

—Lo graciosa del caso es que ni siquiera desembarqué en Francia... ¡No fui a París a buscar un divorcio... porque, si algún día quiero divorciarme, no tendría que echar mano de las cortes extranjeras!

—¿Qué película hizo usted en Londres?

—Una versión de «La fierecilla domada».



Thelma Todd, posando especialmente para esta entrevista, con nuestro colaborador en Hollywood, Eugenio de Zárraga.

ma... En cuanto llegó, se tomó la primera escena y, terminada ésta, fuí presentado a la actriz. Al poco, sentados fuera de la escena y mientras los «expertos» preparaban la próxima, Thelma se me quedó mirando sonriendo. Yo me aproveché del silencio para contemplarla a mi gusto. Tiene el cabello de un rubio claro natural, largo y magnífico, y en su cara brillan constantemente unos ojos azules enormes. Al cabo de unos momentos me dijo con amabilidad:

—Ahora puede usted decir con conocimiento de causa que los rumores acerca de mi divorcio carecen de fundamento...

¡Me dejó asombrado! Sabía que Thelma era una mujer inteligente, pero, ¿qué le había hecho adivinar el principal objeto de mi entrevista? Además, aun suponiéndola



de Shakespeare.

—¿Le gusta a usted su trabajo?

—¡Me encanta! ¡Cada vez más! Al trabajar me olvido de que estoy actuando y me convengo a mí misma de que lo que estoy haciendo y cuanto me rodea es la única realidad de mi vida.

—¿No le cansa el trabajo algunas veces?

—Hay días que me siento rendida. Generalmente estas comedias de dos rollos las hacemos en una semana, y el último día no sé ni dónde tengo la cabeza.

—¿No echa usted de menos a Zasu Pitts?

—¡Muchísimo! Zasu es una buena compañera y una excelente muchacha. Es una de mis mejores amigas.

—¿Le gustan los deportes?

—La equitación, sobre todo; pero apenas puedo practicarla... para no perder la forma.

—¿Le gustan a usted los pantalones?

—Los llevo con frecuencia. Me parecen muy cómodos y no me resultan antiestéticos.

—¿Los lleva usted al teatro y a las reuniones de sociedad?

—¡No, señor!... Los uso para montar a caballo, para pescar, para andar por la playa, en el jardín...

—¿Tiene usted un contrato con Hal Roach?

—Un contrato que terminará este año y me obliga a hacer un determinado número de películas, pero me deja en libertad de trabajar con cualquier estudio o productor independiente mientras no tengo que trabajar aquí.

—¿Qué clase de obras le gustan más?

—El drama y la comedia, sobre todo lo que ustedes llaman alta comedia.

—¿Recuerda usted algunas de sus películas que más le gustaron?

—«Aloha», con Raquel Torres; «The hot Heiress», con Ben Lyon; «Broadminded», con Joe E. Brown; «Maltese Falcon», con Bébé Daniels; «Speakeasily», con Buster Keaton, y, últimamente, «The Devil's Brother», con Laurel y Hardy.

—¿Le gusta el cine hablado más que el mudo, o al contrario?

—Me gusta el cine hablado mucho más. En las películas mudas cualquier mujer, si era bonita y fotografiaba bien, podía tener éxito. Eso, afortunadamente, pasó a la Historia. Ahora es diferente. Ya no basta con tener buen parecido y, muchas veces, ni siquiera es necesario; lo que se necesita es ser buena actriz y saber demostrarlo... Creo que el cine hablado está haciendo por el arte dramático mucho más de lo que hasta la fecha hizo el mismo teatro.

—¿Recibe usted mucha correspondencia?

—Sí, señor; y una gran parte de ella viene de los países de habla española.

—¿Contesta usted personalmente a algunas de esas cartas?

—Yo contesto siempre personalmente a

todas las cartas que vienen escritas de una manera razonable.

—¿Nunca recibió usted una declaración de amor de algún admirador de mi mismo idioma?

—¡Muchas veces! Hoy mismo he recibido una carta que deja en

ridículo al mismo Romeo, por lo apasionada y lo romántica...

—¿Piensa usted contestar a ella?

—¿Y qué podría decir?... Sin embargo, creo que ese señor se conformará con un retrato... y voy a mandárselo.

—¿Le gusta a usted viajar?

—¡Ya lo creo! Desgraciadamente ésta fué la primera vez que hice un viaje al extranjero, pero he viajado mucho por los Estados Unidos y, después de todo, este es un país tan grande que no es fácil verlo en poco tiempo.

—Entonces... ¿no conoce usted ningún país español?

—No, señor; pero me gustaría mucho conocerlos... A propósito, voy a pedirle un favor: diga usted a sus lectores que aprovecho la ocasión que su revista me da para enviarles un cariñoso saludo... ¿Lo hará usted?

—¡Claro que lo haré! Y, por anticipado, puede usted contar con su gratitud. Yo sé que en nuestros países la estiman a usted y ven con gusto sus películas... como la verían a usted si se decidiese a visitarlos algún día.

Hollywood, 1933.



Thelma Todd luciendo un traje de baño, última moda.

CLAUDIE CLEVES Y LOS TENORES

CADA vez que una tiene un nuevo actor como compañero de trabajo, se siente algo molesta. ¿Quién será? ¿Llegaremos a un acuerdo? Antes de mi nueva película «Todo por el amor», en la que hago el papel de la hija de un consejero áulico, me sentía algo deprimida. Tenía que trabajar con Jan Kiepura. Los tenores son conocidos como muy presuntuosos. Parece como si el «do mayor» que sale de su garganta, tuviera algo que ver con su orgullo. Así, pues, estaba yo bastante decaída. ¿Cómo trabajaré con Kiepura?, pensaba. ¿Será un tipo presumido? Más tarde nos encontramos en los talleres de Neubalbsberg. ¿Por qué me mirará Kiepura tan desconfiado?, pensaba yo. Seguramente habrá llegado a su oído lo que he dicho sobre los tenores. Nos encontrábamos como dos palos uno frente a otro. Pero el regisseur puso fin a todas estas observaciones personales dándonos un trabajo extensivo, y Jan Kiepura se mostró como un buen compañero de trabajo, de una caballerosidad y galantería como yo nunca había visto. Siempre me ayudaba para que yo pudiera salir mejor ante el objetivo, y cuando yo no trabajaba con él me hacía



Escenas
de «Todo por
el amor», de Ufílm.



señas con la mano desde un rincón del estudio, aconsejándome como mejor debía yo hacerlo. Cada vez que observaba el comportamiento de Kiepura con sus compañeros de trabajo, se me iba borrando la impresión que yo tenía de los tenores.

Recuerdo muy bien que un día, durante una escena en la que tenía que trabajar en una situación bastante complicada, corrió en mi ayuda. Tenía yo que aparecer en escena y rebotar contra un elefante enorme, pero un falso movimiento me hizo volar hacia las orejas del elefante. Asustadísima vi balancearse encima de mí la trompa del animal. No me atreví a hacer ningún movimiento. Ignoraba si estaban rodando o no la escena... Todo mi cuerpo me dolía de resultados de la caída y tuve la impresión de que me arrancaban la piel. Más bien tenía ganas de llorar. Quería alcanzar el pañuelo, que tenía en un monedero abierto al lado mío. Poco a poco levanté la mano, las lágrimas bajaban por mis mejillas. De pronto vi como bajaba la trompa del elefante. Me agaché miedosa. El animal cogió mi pañuelo, se lo metió contentísimo en la boca y se lo comió... Alrededor mío fuertes carcajadas. Sólo Jan Kiepura se ha dado cuenta de mi situación. Se lanza hacia mí y me ayuda a salir de mi difícil posición.

Kiepura durante su propio trabajo demuestra una paciencia, tenacidad y capacidad digna de admira-

(Continúa en «Informaciones»)



Escenas
del
film
de
tesis
de
Esclusivas
Huet,
"¿Milagro?".

UNA GRAN PRODUCCIÓN CINEMATOGRAFICA

“**M**ILAGRO?”, la grandiosa producción de Frank Wysbar, colaborador de Leontine Sagan en «Muchachas de uniforme», enfoca una materia que llega más allá de las fronteras del conocimiento humano. Es un atrevido ataque con la cámara en el terreno del misticismo.

Obra resbaladiza y peligrosa, erizada de dificultades en su realización, era únicamente superable por una voluntad e inteligencia poco comunes de intérpretes y realizador. Aquéllas han existido en unos y en otro y el resultado ha sido un film clásico que alcanza los límites de las posibilidades cinematográficas.

En efecto, Herta Thiele y Dorotea Wieck, las maravillosas intérpretes de «Muchachas de uniforme», que protagonizan este film singular, realizan una labor llena de vida, natural, admirable, rica en matices y profundamente impresionante. Herta Thiele impone por su expresión, por lo convincente de su trabajo conjunto, en su papel de sencilla e ingenua campesina asustada por el poder sobrenatural que otros le atribuyen y que ella se resiste a creer. Dorotea Wieck, cuyo personaje en la obra encierra los más intrincados problemas, tanto en el sentido psíquico como en el físico, se desenvuelve con vigor decisivo, sorprendente y admirable, y aun en los momentos de más acusada tensión, la expresión mímica y la palabra apasionada se hallan en estrecha consonancia.

Pero lo que es preciso admirar en esta obra excepcional es la delicadeza, el sentimiento, la seriedad artística con que Wysbar ha llevado a cabo su labor, la forma en que ha sabido llevar al lienzo todas, aun las más imperceptibles, reacciones anímicas de los personajes y su maravilloso logro de la atmósfera apropiada para el desarrollo de la apasionante trama.

Frank Wysbar se ha atrevido con una materia difícilísima y ha ganado una dudosa batalla. Con esta gran producción, «¿Milagro?», acaba de colocarse en primera fila entre los más grandes directores cinematográficos, y ha dado al cinema una película que lo honra y lo eleva.

JOSÉ SAGRE



¡Silencio en el "plateau"!

HAMOS presenciado estos días en la Orphea Film, el rodaje de varios interiores de «El canto del ruiseñor».

Mientras preparan una escena, el personal técnico, los artistas, van de un lado para otro con gran nerviosismo. Únicamente Carlos San Martín, conserva una rigidez y una impassibilidad británicas. Pero esta apariencia de quietud, va acompañada de una actividad extraordinaria. San Martín, sin perder un se-

nervios y desenfado, parece una diablesa con su vestido y sus zapatos rojos.

Veo en el «plateau» otras muchachas encantadoras: Isa Halmar, una rubia muy bella, de ojos color de ajeno, pensativa siempre y extremadamente interesante; Carmen Torres, morena, alegre y muy guapa; Tina, la vampiresa, como ya la llaman todos, llena de travesura, con un gesto pícaro como estereotipado en el rostro.

También están en el



Carlos San Martín, el director de «El canto del ruiseñor», que acaba de rodarse en los Estudios de la Orphea Film.

gundo su corrección, sin ademanes violentos, sin alzar la voz, va dando órdenes a sus ayudantes, haciendo indicaciones a los artistas, sobre el plano, que una vez emplazada la cámara y listas las luces, va a realizarse.

Pepe Romeu, el gran tenor que encarna en el film la figura de Gayarre, cambia constantemente impresiones con San Martín. Uno y otro están satisfechos del trabajo que llevan realizado y en el que ponen toda el alma, procurando superarse en cada nuevo plano.

Charito Leonis, pizpirita y bonita, sonríe constantemente. Está encantada de representar su primer papel en el cine junto a Pepe Romeu, del que hace grandes elogios.

—Tiene una voz maravillosa!—me dice confidencialmente.

Hilda Moreno, toda

«plateau» Pepe Argüelles, menudo y ligero como una ardilla; Perico Bolívar, dinámico e inquieto siempre; Leo de Córdoba, con su alta silueta de Don Juan ya maduro; Antonio Palacios, el personaje cómico de la película; Ricardo Quintana, que forma parte del equipo técnico de la «Orphea Film»; el incommensurable y simpático Porchet, operador del film; Mr. Harris, grave, ceniceño, magro; Marín, que cuida del sonido...

Querría preguntarle algo a San Martín, pero en este momento, oigo su voz reposada y enérgica, que ordena:

—¡Todos preparados! ¡Silencio en el «plateau».

Y no tengo más remedio que quedarme con los pies clavados en el suelo y conteniendo hasta la respiración.

GAZEL

Un nuevo film nacional

EN estos días van a comenzar a rodarse en los estudios de Orphea Film, los interiores de «¡Alalá!», adaptación cinematográfica de la novela de López de Haro, «Los nietos de los celtas».

La impresión que tenemos de esta nueva pelícu-

lable.

—¿Quiénes son los principales artistas que han intervenido en esos exteriores?

—Pues José Baviera, que tiene el principal papel masculino y que es un galán excelente; Teresa P. Molgosa, que hace una meiga enorme de

guras de nuestra pantalla y de las más bonitas también, y Ricardo Núñez, galán muy destacado del cinema español.

—¿Puedes adelantarnos algo más?

—Hay que esperar a que empecemos a rodar los interiores. Aunque sí, puedo adelantarte, que el



Mary Rod y José Baviera, protagonistas de «¡Alalá!».

la nacional, que dirige el gran «metteur en scène», Adolf Trotz, es excelente.

Martínez de Ribera, el culto escritor que figura como secretario general de la Sociedad editora del film, nos ha dado una

realismo y de arte; Mary Rod, que debuta en «¡Alalá!» y que actúa con un aplomo sorprendente, casi tanto como su belleza; José Lado, un «mallo» de buenísima calidad artística, y Félix

diálogo, como obra de un escritor tan depurado y brillante como López de Haro, autor, además, del escenario, tiene una emoción dramática y una belleza literaria muy superior a cuanto se ha he-



Teresa P. Molgosa y José Lado, en una escena de «¡Alalá!».

breve referencia sobre los exteriores rodados en Galicia.

—La cámara—nos informa—ha captado paisajes realmente maravillosos.

En cuanto a los intérpretes han dado un rendimiento artístico insupe-

cho hasta ahora en el cine, y que la labor de Trotz, como director, hará de «¡Alalá!» una gran película, la primera gran película española, según creo.

—Antoñita Colomé que, como ha demostrado ya en varias películas, es una de las primeras fi-

cho hasta ahora en el cine, y que la labor de Trotz, como director, hará de «¡Alalá!» una gran película, la primera gran película española, según creo.

Y esta es la impresión que nos han dado de este nuevo film nacional.

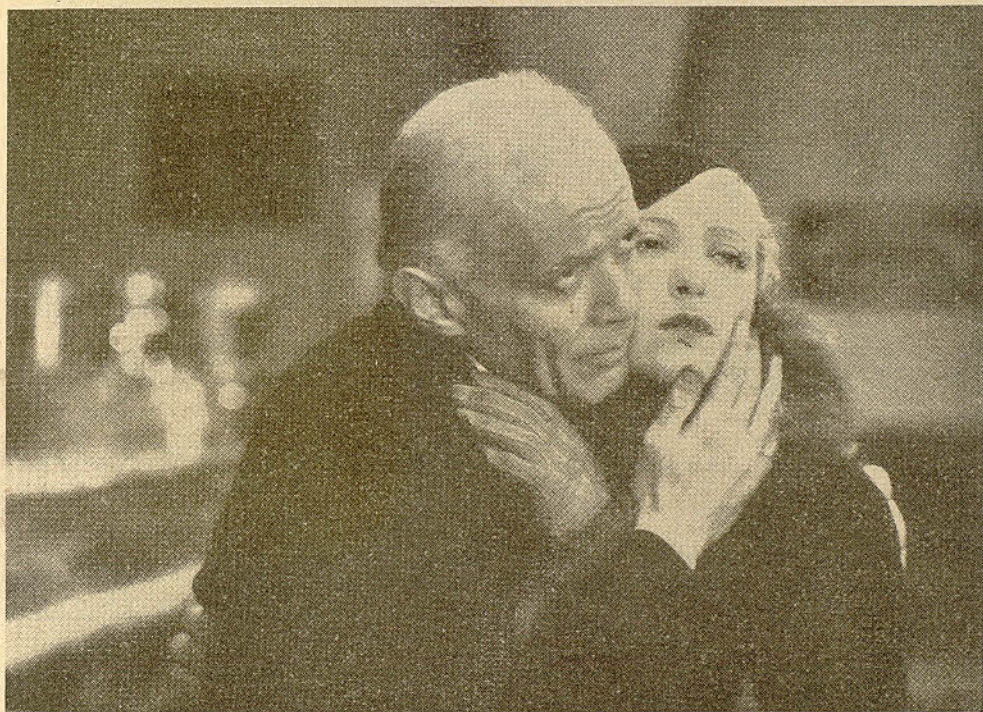
SALÓN KURSAAL

Mañana, 6 de Octubre

Inauguración de la temporada

con el estreno de la magnífica producción, dialogada en español, por dobles,

LA CANTANTE DE ÓPERA



Formidable creación del eminente artista **Gianfranco Giachetti**, de Isala Pola y Germana Paolieri.

SÍNTESIS

Es el drama de un hogar humilde y honrado cuando uno de sus miembros se destaca del conjunto y se evade del mezquino ambiente en que naciera, en pos de más dilatados horizontes. Cuando el pobre y viejo camarero, que ha trabajado sin descanso toda su vida, para que su hija pueda perfeccionarse en el canto, vese paulatinamente separado de ella por los mismos triunfos que ambicionara un día, siéntese hondamente herido en su corazón de padre. En aras de su amor paterno, consume el doloroso sacrificio de no reconocer a su hija,

para que no se vea humillada frente a su prometido y a la familia de éste, cuando la Providencia compasiva más que la vida, devuelve al padre atribulado el cariño de su criatura, sin quitar a la bella artista su amor y su felicidad.

Distribuída por **EXCLUSIVAS TRIÁN**

RENÉ CLAIR Y LA TRASCENDENTALIDAD

Cuando el cine sonoro da sus primeros pasos. Cuando las pantallas de todos los cinemas muestran las siluetas de las bellezas de Florence Ziegfeld y de Earl Carrol. Cuando las mismas pantallas se saturan de teatro fotografiado. Cuando interminables diálogos llenan metros y más metros de film, y cuando los productores vacilan desorientados, ignorantes del rumbo que deben dar a la nueva variedad del cinema, surge, se alza la figura de un realizador francés: René Clair.

Y él es el que resuelve. El que da la solución. El que con un film, con un único film, marca la ruta a seguir por los realizadores. Y es que en su film—su primer film sonoro—no usa en demasía del diálogo. No abusa de escenas tomadas con la cámara fija. Da a ésta vivacidad. Y acción. Y dinamismo. Que son las características esenciales del buen cinema.

Mas no hace esto solamente. No es sólo el perfecto realizador técnico. La técnica no es suficiente para lograr un buen film. Para que éste sea perfecto es preciso que, unido a una buena realización, se encuentre un tema aceptable. Un asunto que huya del absurdo y que discorra por el camino de la racionalidad.

Esto lo sabe René Clair. Y lleva contenido; fondo. Por eso triunfó con su primer film sonoro. Y alcanzó un puesto entre los directores de primera fila.

Puso a su film un tema sencillo, real, que se aleja de los absurdos y extravagancias de la mayor parte de las películas.

Y a pesar de ello tuvo éxito. A pesar de ser buen cinema. Pues lo que, por desgracia, ocurre con gran frecuencia—casi siempre—, es que los films buenos le parecen

malos al público corriente. Y buenos a una minoría. El recíproco también es cierto.

Pero «Sous le toits de Paris» fué una excepción. Gustó. Tuvo éxito.

Y René Clair, animado por este éxito, siguió produciendo.

Y vino el segundo film sonoro. «El millón». Y vino con él el segundo éxito.

En esta película se observa ya el fino espíritu humorístico de su realizador. René Clair presenta en el film el egoísmo humano y la falsa amistad. Y que todo en la vida gira alrededor del hecho de conseguir dinero. Presenta en esta cinta el tipo de acreedor. Cuando éste cree a su deudor rico le colma de alabanzas y elogios. Mas cuando sabe la pobreza del que le debe, no hace sino tratarlo despiadadamente. Exactamente igual a como ocurre en la vida real.

Y el nuevo éxito animó al joven realizador a seguir el mismo camino. Y preparó su tercer film sonoro: «A nous la liberté!»

Y con él consiguió el mayor éxito de su carrera. Con este film nos demostró que es capaz de producir atinadamente, si esa es su voluntad. Nos lo probó plenamente. Quedamos completamente convencidos de ello al presenciar la proyección de esta cinta.

Bosquejos sociales. La sátira, principal característica de los films de Clair, tiene en éste—el mejor de todos—una gran altura. Es ella la base del film. Con su auxilio, Clair se ríe en apariencia de hondos problemas. Cuando lo que en realidad hace es presentarlos y hacerlos comprender.

Esta intrascendencia aparente—pues es la más trascendente de todas las películas de René Clair—fué la causa de que esta cinta no tuviese el éxito de las dos anteriores. Parece una cosa sin sentido. Una tontería. Pero encierra un fondo profundo para los que son capaces de apreciarlo. Para los que haciendo del cerebro el uso debido, piensan. Para los que cuando ven una cosa pretenden comprender el por qué de la misma. Para los que no van al cine a estremecerse de placer al contemplar el cuerpo semivelado de cualquier artista. Para los que van a enterarse de lo que ven y no a dejarse llevar por las ridículas canciones de un artista (?) del Metropolitan Opera House, que por el hecho de tener una voz bella y agradable, se cree en condiciones de triunfar como actor en el difícil arte del cinema.

Y de este fondo, de esa trascendencia, se aprovecharon las minorías. No lo que más abunda es lo mejor. Lo que más restringido se muestra, las opiniones que con menos adeptos cuentan, no son casi nunca desacertadas. Como la gente que piensa al ver la proyección de un film es muy poco abundante y, por el contrario, la mayoría, la gran masa de público se obstina en permanecer con el cerebro adormecido, es natural y lógico que la minoría—inteligente—sea capaz de apreciar los valores con más precisión que el público. En el caso de este film se comprueba lo anteriormente dicho.

Es notable como en «Viva la libertad!» se observa el reflejo de tipos reales. El accionista. El falso amigo. El vagabundo. Y todo tratado con aparente despreocupación y dejadez, como si lo que se presentase no tuviese la menor trascendencia.

Y es en este film donde la técnica, el estilo y la perfección de René Clair alcanzan su más elevado desarrollo.

Y llega su cuarta cinta: «14 de Julio». Y se aparta del camino social para dar paso nuevamente a la comedia típica de los barrios bajos de París.

Y pretende retratar de nuevo aquellos tipos tan magistralmente logrados en «Bajo los techos de París». Mas no lo logra. No lo consigue. No puede en esta cinta presentar tipos como aquellos tan magnificamente

reales de su primer film sonoro. Aquellos vecinos. Aquella señora aficionada a la música y al canto. Aquel neurasténico señor irritable por ruido tan alborotador. Tipos todos de real existencia. Tipos no exclusivamente parisinos. Tipos humanos. En este film, el último de él estrenado, no logra, repetimos, conseguir aquel acierto al pintar los personajes que obtuvo en su primera cinta sonora.

Estos son los tipos salientes del film. Digna es de mencionarse la interpretación que Paul Oliver da a su papel de señor excéntrico y borrachín. Interpretación que a pesar de lo dicho es inferior a la lograda por el mismo actor en «Sous le toits de Paris».

Hay en la película un poco—muy poco—de trascendencia. Unos ligeros bosquejos. Se percibe claramente que René Clair rehuye tratar el tema trascendental. A pesar (como nos demostró en «Viva la libertad!») de poder hacerlo acertadamente. Tal vez no lo realice por la coacción de los productores. Tal vez porque su espíritu, aunque convencido de la verdad, no quiera mostrar ésta por conveniencias.

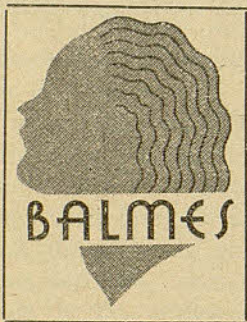
Y René Clair, el director que marcó el camino a seguir en los albores del cinema sonoro—camino que o no fué, o no quiso ser visto por los realizadores—, decae.

Decae. Puede trazarse el gráfico de su camino artístico. Hay en él cuatro puntos. Cuatro films. «Sous le toits de Paris». «Le Million». «A nous la liberté!». «14 de Julio». Uniendo estos puntos por líneas, resulta otra que, partiendo del primer punto—«Sous le toits de Paris»—, asciende ligeramente hasta el segundo—«Le Million»—; desde éste se eleva con rápida inclinación hasta el tercer punto—«A nous la liberté!»—para descender rápidamente hacia el cuarto—«14 de Julio»—y quedar allí detenida.

Es de esperar que en producciones próximas la línea del gráfico ascienda a la altura de «Viva la libertad!», el film más trascendental y satírico de René Clair. Y que la misma línea siga su marcha ascendente, pasando el hasta ahora punto álgido de todas sus producciones. Pasando y llegando más lejos. En todo caso, que la línea siga horizontal. Pero que nunca descienda. Es necesario. Por el buen cinema.

CARLOS SERRANO DE OSMA

Deluquería para Señoras



Especialidad en la permanente, garantizada, con o sin electricidad, efectuada con los aparatos más modernos.

*

Gran esmero en los demás servicios de belleza

*

Masaje - Manicura

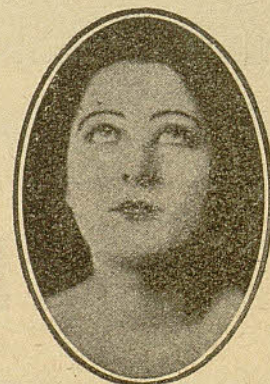
Sírvase pedir hora : Precios limitados

Balmes, 69, pral. : Teléf. 77987

PESTAÑAS GRANDES Y HERMOSAS

Lash-Brow-Ine

ÚNICA CREMA EN EL MUNDO
QUE ESTIMULA EL CRECIMIENTO
DE LAS PESTAÑAS (GARANTIZADA)



VENTA EN
PERFUMERÍAS

Si no la halla en su localidad, envíe en sellos de correo pías. 3,75 y se le enviará por correo certificado.

*

J. OLIVER - Cortes, 569 - Barcelona

RUTA

Estudio / Cinema / Sonoro

Director:
AMICHATIS



...en 3 meses de labor han sido
dobladas en español

El amor y la suerte

el film cómico ALMIRA.

La alegría que pasa

poema de Santiago Rusiñol y maestro E. Morera.

Danton

la epopeya de la revolución francesa.

Mater Dolorosa

el drama del amor maternal.

Una extraña aventura

una hora de emoción.

El brazo de la ley

una comedia emocionante.

La ex novia

el problema del divorcio.

LOS DOBLAJES **RUTA** SON GARANTÍA DE ÉXITO
LOS APLAUDE EL PÚBLICO Y LA CRÍTICA.



Claudie Cleves y los tenores

(Continuación de la página 14)

ción. No le importa nada cantar 20 veces en alemán y luego 25 en francés. Solamente cuando se encontró durante largas horas en el yate «Grand Bleue» a merced de las olas caprichosas del Mediterráneo, forzado a tener que cantar, se mareó hasta el extremo que parecía que sus fuerzas tenían que abandonarle. Los últimos días los pasamos en Cap Martin, en la Riviera francesa, donde rodamos escenas en una magnífica villa de

un director de la Banca Comercial. En vez de quedarnos solamente dos o tres días, tuvimos que esperar tres semanas. El famoso y eterno cielo azul, de la Costa Azul, parecía haber desaparecido, aunque los ancianos afirmaban, como suelen hacer siempre, que esto no había pasado nunca. Así, pues, esperamos a que llegara el buen tiempo. Durante esos días tuvimos ocasión de conocernos más a fondo. Y si bien estaba el cielo cubierto de nubes, el aire benigno y la temporada de los carnavales de Niza borró todo enfado que hubiera podido haber entre los dos. Un día, sentados en la terraza de un

restaurante, desde donde se apercibía el olor fuerte de mariscos que llegaba desde las paradas que existen en todo Niza, le pregunté a Kiepara:

—Dígame, Kiepara, ¿por qué me miró usted tan desconfiadamente al principio?

A lo cual Kiepara me contestó:

—Pues porque pensé: «Será otra mona presumida esta Claudie Cleves, como todas las estrellas de cine, que se creen sabe Dios qué...»

Se comprenderá que le conté también mis confidencias sobre los tenores, las cuales hicieron reír mucho a Kiepara.

REFLEJOS

Gran parte de la correspondencia que llega ahora a los estudios de cine, es de compositores

HUBO un tiempo en que en los estudios cinematográficos de Hollywood se recibían a esportadas argumentos «propios para películas». Y aunque la mayor parte de ellos volvieron al olvido de que por un momento creyeron sacarlos sus remitentes, no faltaron otros que proporcionaran a su autor fama y dinero.

En la actualidad parece que la literatura cede el lugar a la música. No son los escritores que tratan de abrirse camino, sino los compositores, animados de igual propósito, quienes inundan a Hollywood con voluminosos sobres, en los cuales van encerrados los frutos de su inspiración y las simientes de su esperanza.

El buen éxito de películas como «Casa internacional», «Alegria estudiantil», y la noticia de que editoras cuya influencia es decisiva en la industria cinematográfica, tales como la Paramount, darán en lo por ve-

nir gran importancia al elemento musical, ha animado a miles de personas a enviar a los estudios canciones y otras piezas musicales que consideran propias para la pantalla.

Naturalmente, como ocurría con los argumentos, la mayor parte de estos envíos representan sólo pérdida de tiempo para el que los hace y para los que, siempre con el propósito de hallar en ellos material aprovechable, han de examinarlos. Empero, nada tendrá de raro que, lo mismo que salieron del montón anónimo de millares de argumentos algunos que llegaron a pasar a la pantalla y resultaron en ella películas famosas, salgan del montón musical canciones o bailables de positivo éxito.

¡Esto era el Bowery!

EL Bowery, dice Michael L. Simmons, coautor de la obra de este título que Darryl Zanuck lleva ahora a la pantalla, era generalmente considerada en el novecientos como la milla (pues tal es su extensión), más animada del mundo. Era la arteria pulsadora del comercio y de las diversiones conocidas por toda la redondez de la tierra.

Nueva York era joven, imperfecta y viril. La ciudad estaba sembrada de «saloons» (tabernas). El puente de Brooklyn, recién terminado, era orgullosamente citado como una de las Siete Maravillas del Mundo. La mayoría de las grandes invenciones de hoy día eran ridiculizadas y escarnecidas. Muchos hombres y mujeres hoy famosos eran entonces muy jóvenes. Al Smith era un agente electoral con mucho porvenir. John L. Sullivan brillaba en la arena del «ring». «Mugsy» McGraw jugaba al base-ball en el equipo «Harlem Billygoats». Webber y Fields eran dos jóvenes esperanzas que ganaban premios en las «Amateur Nights» de Harry Miner Stece Brodie, saltador y hombre de grandes hazañas, contribuyó a aumentar los laureles de la fama del Bowery.

«Chuck» Connors, el protagonista y héroe de la versión cinematográfica de «The Bowery», era uno de los más típicos personajes relacionados con la historia de la famosa vía. Rudo, sentimental y dotado de talento, «Chuck», Connors dejó más que nadie una marcada huella en el Bowery. Su modo de vestir, su expresivo argot, su vigor y su mal humor, combinados, le valieron varias poderosas amistades. Entre sus amigos se contaban Sir Henry Irving, Ellen Terry, Israel Zangwill, Monk Eastman, Big Tim Sullivan, Hall Caine, Richard Mansfield, Anna Held, Jim Corbett, Chaun-

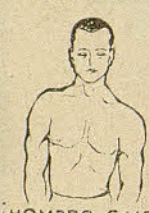
cey Depew, Sir Thomas Lipton y muchos otros.

La personalidad de «Chuck» se convirtió en una tradición. Su dominio en el barrio chino le valió el apodo de «el alcalde de Chinatown». Reinaba el crimen en Chinatown, los chinos se mataban a hachazos en las oscuras callejuelas; pero los hijos de Oriente aprendieron desde el principio a temer y respetar a «Chuck» Connors.

Es una larga carrera desde los brillantes resplandores del gas, los museos a 10 centavos la entrada, trenes a vapor, falsas suabastías, galerías de tiro al blanco, bigotes de foca y pianos de manubrio del antiguo Bowery a los templos cinematográficos, estadios sinfónicos, la televisión y el rascacielos del Empire State Building.

Escribo estas líneas desde el «set», con un interés casi paternal por esta criatura recién nacida, y debo decir que mientras veo los planes de Darryl Zanuck plasmarse en una réplica realista del «saloon» de «Chuck» Connors, impregnado del suave aroma de la malta y el lúpulo, y, también, mientras observo el perfecto sentido de comprensión y sentimiento del argumento y de sus personajes que patentiza tener Raoul Walsh, el director, puedo augurar un film, de gran valor espectacular, notable por la calidad de su realización, y un perfecto tributo al genio del hombre que está a la cabeza de «Twenty Century Pictures».

La espalda que se dobla



¡HOMBRO CAÍDO!



¡DESVIACION!



¡PECHO HUNDIDO!

Debe Vd. evitarlo. Cuando su hijo tienda a inclinarse hacia delante, provéalo del medio adecuado que sin hacerlo sufrir le corrija su vicio.

Así se desarrollará fuerte y sano. Irá conformándose con naturalidad. Libre el pecho para que sus fuelles poderosos puedan dilatarse sin opresión marcada que lo impida.

Utilice nuestras creaciones, según los casos más acentuados, PRYNCE, DUPLEX, ÁGUILA BLANCA. (Folleto gratis).

Instituto Ortopédico "Sabaté" cirujanos.

Calle Canuda, núm. 7 BARCELONA

CALVOS LOCIÓN BRETONA

(Marca registrada)

Con su empleo desaparece la caspa, obra como regeneradora del pelo y vuelve a brotar el cabello.

Precio del frasco: 7'25 Ptas.
(Timbre incluido)

De venta en

**ESTABLECIMIENTOS
DALMAU OLIVERES, S. A.**

—Bastantes. Están trabajando alegremente, sin importarle nada los rayos del sol que caen sobre sus espaldas.

—¡Ah! ¡Dichosos ellos que pueden ver su luz!

Una dama que frente a las dos jóvenes iba sentada, entabló conversación con ellas, enternecida por las atenciones que Henriette guardaba a su hermana.

Y Henriette la enteró de que se marchaban para siempre del lugar en que había transcurrido toda su infancia y su adolescencia.

—Nuestros padres han muerto—aclaró Henriette—y ahora nos encontramos solas en el mundo, sin familia alguna a la que poder recurrir.

—¡Pobrecillas!—lamentó la señora—. ¿Y van ustedes muy lejos?

—A París.

—¿A París?

—Sí, señora.

—¡Oh!

Esta exclamación inquietó a Henriette, quien se apresuró a inquirir la causa de ella.

—Es que temo por ustedes, señoritas—respondió la viajera—, París es una ciudad llena de peligros y de asechanzas para dos muchachas jóvenes y lindas como ustedes. Quizá es este el momento más inoportuno para realizar este viaje, ahora precisamente que no cuentan ustedes con apoyo alguno.

—Pero era necesario, señora—objetó Henriette—. Mi hermana Luisa es ciega y precisa ser examinada por algún especialista de los ojos.

Su interlocutora hizo un gesto de duda.

—¿Y ustedes creen que en París...?

—Oh, sí!—replicó Luisa, vivamente—. Tengo una gran esperanza en poder recobrar la vista, merced a la intervención de un médico de París.

—¡Ojalá! ¡Que Dios la oiga, querida!—expresó la dama, con cierto desaliento.

Enmudecieron las tres. Sólo el traqueteo del carruaje y el cascabeleo de las coladeras se oía en el interior de la diligencia, rimando con el lento y acompasado palpitir de los corazones de las dos huérfanas, acongojadas por la duda que en sus cerebros había logrado infiltrar las palabras de la viajera.

En la monotonía de aquellos momentos silenciosos, se oyó el tintineo de otro carruaje que se aproximaba, y de repente una violenta sacudida conmovió la diligencia y los viajeros sa-

LAS DOS HUERFANITAS

4

LAS DOS HUERFANITAS

Novela cinematográfica
del film Pathé Natan de
"Selecciones Filmófono".

Intérpretes principales:
ROSINNE DERÉAN,
RENÉE SAINT CYR
y GABRIEL GABRIO.

EDICIONES BISTAGNE
Pasaje de la Paz, 10, bis - BARCELONA

hieron despedidos de sus asientos, confundidos en revuelto montón.

Los ayes de espanto y de dolor de los que iban en el interior del carruaje, se confundieron con las imprecaciones del posillón y del cochero del otro vehículo.

Afortunadamente ninguno de los viajeros había sufrido mayor daño que algún que otro magullamiento, y ayudándose los unos a los otros, lograron salir de la diligencia.

Henriette condujo a Luisa a un ribazo y la hizo sentar en él, mientras inquiría de la ceguera si había sufrido algún daño. Luisa, sonriendo con su amarga sonrisa, respondió negativamente, y a la vez se interesó por su hermana.

—¿Y Pierrot?—inquirió entonces la ciega.

Corrió Henriette hacia el coche y regresó en seguida, trayendo una jaula de mimbre en cuyo interior saltaba un pajarillo juguetón, compañero fiel de la ceguera, que con su pío y el alegre tumulto de sus revoloteos, endulzaba las amargas horas de soledad y de tinieblas de la desventurada.

—¡Pierrot! ¡Pierrot!—musitó Luisa, emocionada, palpando la jaula—. ¿Estás vivo todavía? No has sufrido ninguna herida?

Como respondiéndola, el pajarillo dio unos cuantos graznidos y se espantó, satisfecho de saberse otra vez junto a su amiga.

Entretanto Henriette habíase aproximado al conductor de la diligencia para indagar si la avería de ésta las detendría allí mucho tiempo.

—Ya lo creo—respondió el mayoral—. Se nos ha roto un eje, y hasta mañana por la mañana no podremos continuar.

Al enterarse Luisa por boca de su hermana de la respuesta del posillón, exclamó:

—¡Qué contratiempo!

—Sí, pero ¿qué remedio nos queda? Pernoctaremos en la posada de un pueblo que hay aquí mismo.

—Pero ¿y si cuando lleguemos a París no nos espera monsieur Martin, cansado de esperar?

—Bah! No te preocupes, tontita. Iremos directamente a su casa. Llevo sus señas en el bolsito.

Permanecieron pensativas las dos huérfanitas durante largo rato.

Luisa, que no cesaba de acariciar la jaula de mimbre, fue la primera en romper el silencio para decir a su hermana:

LAS DOS HUERFANITAS

5

LAS DOS HUERFANITAS

8

Y abriendo la jaula, depositó en su interior las hierbas recogidas, que el pajarillo comenzó a picotear ávidamente, en tanto ella quedaba considerando entristecida el desagradable encuentro tenido con aquel desconocido caballero.

El marqués de Presles había sido siempre un empedernido mujeriego y calavera.

Sus conquistas, más o menos fáciles y no siempre conseguidas por medios confesables, habíanle dado una aureola de Don Juan que aun ahora, que entraba ya en la senectud, conservaba.

Vivía únicamente para los placeres y las orgías. Rodeado siempre de una pandilla de camaradas de su edad y tan dados como él a cultivar todos los vicios, dejaba deslizarse su existencia en su palacio de París, sumido en la ciénaga de la indigencia y de la crápula.

Las paredes de la señorial mansión de sus antepasados estremecíanse de continuo con las risas escandalosas y detonantes de las meretrices más perversas y encanalladas y de los sátiros de casaca bordada y empolvada peluca, en las locas saturnales que el envilecido prócer organizaba para dar satisfacción a sus libidinosos instintos. Allí se rendía culto a Venus y a Baco con la misma prodigalidad y se escarneaba el decoro y la humana dignidad, comportándose los asistentes a tales festines como verdaderas bestias lujuriosas.

La imaginación del marqués era fértil en la creación de motivos para excitar la sensualidad, y cada nueva fiesta verificada en su palacio reservaba alguna sorpresa completamente inédita a aquellos epicúreos invitados, que en tales cuestiones creían haber agotado todos los recursos.

Cuando el marqués vió aquella tarde a Henriette buscando hierbecillas que dar al pájaro de Luisa, bendijo el accidente que había dado lugar a tal encuentro, pues si su coche no hubiese entrado en colisión con la diligencia, él no hubiera llegado quizás a conocer jamás a aquella encantadora criatura que con su virtud y su candor era un acicate poderoso para sus atrofiados sentidos.

Y aun cuando se vió tácitamente rechazado por la muchacha, el corrompido aristócrata no desistió de su propósito. Sabía, por grata experiencia que una virtud verdadera no se rinde fácilmente ni con halagos ni con promesas, pero él poseía otros

Henriette dudó en aceptar su ofrecimiento. Pero quizá se-
 Son bonitas, más... no tanto como vos!
 que os entrego como un humilde homenaje a vuestra belleza.
 tención—. No os vayáis sin antes dignaros aceptar estas flores
 —¡Oh, no os vayáis!—dijo el caballero adviniendo su in-
 tino que desearía le dejase libre el paso.
 Henriette hizo un movimiento como para indicar al impor-
 de la hermosa criatura que lo lleva.
 no podré olvidarlo, porque él me traerá siempre el recuerdo
 —No os extrañe que sepa vuestro nombre. Lo oí antes y ya
 su asombro, añadió, sonriente:
 por los labios de aquel desconocido. Mas éste, comprendiendo
 La muchacha quedó absorta al oír su nombre pronunciado
 pues:
 —¿Os he asustado, señorita Henriette? ¡Oh! Perdonadme,
 taria:
 con la mayor corrección, y estremando su cortésia le pregun-
 desde el primer momento, no obstante haberse acercado a ella
 persona. Pero sin saber por qué a Henriette le fue repulsi-
 años demasiado maduros—, le daban cierto matiz grotesco a su
 tador que tenía su rostro—y que tan mal se avenía con sus
 atildada elegancia, pues su gordura y aquel aire de conquis-
 antes al contrario, más movía a tomarlo a risa, a pesar de su
 El aspecto del caballero no era para amedrentar a nadie;
 ción aparecido.
 nunciaba la buena amistad que existía entre el vino y el re-
 mismo y con picardía, y una nariz gorda, colorada, que de-
 años, rechoncho, con unos ojillos de ratón que miraban con
 Era éste un caballero elegantemente vestido, ya entrado en
 aparecía la figura de un hombre.
 el césped, se sobresaltó viendo que detrás de unos matorrales
 De pronto, al ir a coger unas florecillas que crecían entre
 cia que le separaba de Luisa.
 Insensiblemente, fue haciendo cada vez más larga la distan-
 que pudiera agradarle al pajarrillo.
 Aljofre Henriette de su hermana, buscando alguna hierba
 los viajeros están cerca.
 —No temas. Regresaré en seguida. Además, el postillón y
 quedarme sola en medio del campo.
 —No tardes, Henriette—le rogó Luisa—. Tengo miedo de
 pequeña pausa, añadió: —Voy a buscarle un poquito de hierba.
 —O quizás tenga hambre—arguyó Henriette—. Y tras una
 —Pierrot no canta, Henriette. Debe estar asustado.

LAS DOS HUERFANITAS

LAS DOS HUERFANITAS

ducida por la belleza de los iris que él le brindaba, o quizá
 suponiendo que de este modo podría librarse más pronto del
 insoportable caballero, optó por tomar las flores.
 —Gracias—murmuró.
 —¡Oh! No las merece. ¿Tenéis parientes en París?
 —No, señor. Somos huérfanas—respondió tímidamente Hen-
 riette.
 —¡Ya! Sin embargo, alguien os esperará, ¿no es cierto?
 —Sí, señor.
 —¿Un amigo, acaso? ¿Quizá un protector?
 A Henriette le molestaba tener que dar detalles de ella y de
 su vida a aquel sujeto. No obstante, por cortesía respondió
 ambiguamente:
 —Vamos recomendadas a un señor.
 —¿Le conocéis?
 —No, señor.
 —¿Es rico?
 —No lo creo.
 Entonces, el desconocido, aproximando su rostro al de la mu-
 chacha, con los ojillos encendidos de deseo, le dijo despaciosamente,
 dando un tono insinuante a sus palabras:
 —Pues sabed que una joven tan hermosa como vos necesita
 forzosamente en París alguien que pueda hacerle la vida fácil y
 agradable. Y ese alguien... ¡ese alguien lo podéis hallar ahora
 mismo sin necesidad de buscar muy lejos!
 Sintióse Henriette acometida de un súbito pavor al ver la
 actitud del caballero.
 Y con voz trémula, temerosa de no sabía qué asechanzas,
 musitó:
 —Excusadme, señor. Me espera mi hermana.
 Y corrió presurosa junto a Luisa, mientras el caballero que-
 dándose contemplándola con embeleso en su huída.
 —¿He tardado?—le preguntó Henriette a su hermana.
 —No creo; aun cuando para mí todos los minutos que no
 estás a mi lado me parecen una eternidad.
 —¡Tontina! ¿Sabes? He traído iris. ¡Son preciosos!
 Henriette le entregó las flores a su hermana, que las olió
 y acarició con dulzura, pero se abstuvo de explicarle su proce-
 dencia para no angustiarla y entristecerla más de lo que la
 pobre ciegucecita solía hallarse en medio de su desolada exis-
 tencia.
 —Además, traigo también hierba para Pierrot. Ya verás qué
 contento se pone el pobrecito.

—¿Son muchos?

blemente la otra.
 —Es una cuadrilla de segadores, hermanita—respondió afa-
 —¿Quién canta, Henriette?—preguntó la ciega.
 nada a coro en medio de la campiña.
 Hasta la diligencia llegaron las notas de una canción ento-
 carencia absoluta de vista de aquella.
 dulzura infinita, procurando suplir con sus explicaciones la
 to las rodeaba, preguntas a las que ésta respondía siempre con
 hacia inocentes preguntas a su compañera acerca de todo cuan-
 sidad infantil por todo lo que la rodeaba, e incesantemente le
 Su propia ceguera era la causante de que sintiese una curio-
 resignación y conformidad con su sino.
 risa impregnada de amargura que parecía proclamar su triste
 En el rostro de la infortunada ciega había siempre una son-
 quier deseo o necesidad de ésta.
 de compasión y de ternura, y estaba atenta a satisfacer cual-
 La otra joven contemplaba a la ciegucecita con miradas llenas
 llaban sumidas.
 ellas, denunciaba la triste obscuridad en que aquellas se ha-
 La inmovilidad de las hermosas pupilas azules de una de
 ocho años.
 Ambas eran lindas y seguramente no pasarían de los diez y
 mitad de sus vestidos, deberían ser hermanas.
 Entre los ocupantes del vehículo figuraban dos muchachas
 sol implacable de la hora meridiana.
 jocosos por los segadores que realizaban sus faenas bajo el
 El paso del destarado carruaje era saludado con gritos
 en el camino bordeado de henares y de maízales.
 su trotar infatigable, parecía ir dejando un reguero de alegría
 El tintineo de las campanillas, agitadas por los caballos en
 La diligencia corría por los feraces campos normandos.

LAS DOS HUERFANITAS

Suplemento de
 "POPULAR FILM"